LA URGENCIA DE SU HIJA



ZORRO BLANCO

La Urgencia de su Hija

Zorro Blanco

Créditos

Este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente, así como transmitido o distribuido o publicado en su versión electrónica, sin el previo permiso escrito del autor, que publica la presente obra en modalidad de autoedición.

© 2024 Zorro Blanco

Todos los derechos reservados.

Dedicado a las fantasías,
porque son la pimienta de la vida.

Índice

Prólogo

Capítulo 1: El incidente.

Capítulo 2: El que espera desespera.

Capítulo 3: Baño caliente

Capítulo 4: ¡Arrepentidos!

Capítulo 5: El juguete

Capítulo 6: El paquete

Capítulo 7: Fresca mañana, ¡calentura asegurada!

Capítulo 8: Una excitante carrera

Capítulo 9: ¡De morros!

Capítulo 10: ¡La ley del Talión!

Capítulo 11: Confesiones

Capítulo 12: Cena, sabadete y polvetes

Capítulo 13: En tu casa o en la mía

Epílogo

Guía de personajes

-

Prólogo

Tras el éxito de ***La Urgencia de su Hijo***, llega otra excitante historia en la misma línea pero esta vez teniendo como protagonistas a un padre divorciado y a su hija, que recientemente han comenzado a vivir juntos tras años de separación tras el divorcio de sus padres.

He de decir que lo descrito aquí es pura ficción, una fantasía acerca de cómo pudieron producirse estos hechos sorprendentes, con sus giros inesperados hasta llegar a su final.

Sin más preámbulos de esto trata la historia:

Milena ha tenido un desliz con su novio Marcus, fruto del cual se le ha quedado dentro el condón y éste ha pasado olímpicamente de ella, dejándola en la estacada.

Muy azorada se lo contará a su padre y este, alarmado, la acompañará a urgencias, algo que debía haber hecho su novio pero que, en su ausencia, es su padre quien debe ayudarla.

Así comienza esta complicada y rocambolesca historia donde Milena explorará su sexualidad descubriendo lo rico que puede ser cruzar ciertos límites…

Capítulo 1: El incidente.

Era muy de madrugada cuando David estaba frente al ordenador viendo porno. A sus cuarenta tacos podríamos decir que “era un pajillero”, si es que alguna vez dejó de serlo…

Se había divorciado de la que fue primero su novia y luego su mujer durante catorce años pues, se casaron cuando apenas tenía veinte y ella dieciocho y la dejó embarazada.

Tras el divorcio su hija quedó a cargo de su mujer pero, tras cuatro años divorciados conoció a un trotamundos que rulaba los mares, no se lo pensó, se apuntó como polizona en su velero y dejó a la hija a cargo del padre.

Milena era la hija, una muñequita rubia de trenzas en el pelo y cara angelical. Para ambos fue duro adaptarse a su nueva normalidad, ya que él aún seguía soltero y sin compromiso y vivía en un apartamento de una sola habitación.

Por lo que tuvo que pasar él al sofá y ella quedarse en su cuarto, para estudiar y dormir, pues iba a comenzar su primer año de universidad. Lo que iba a ser temporal se convirtió en algo consumad, llevando ya más de un año en dicha situación.

David a veces tenía un encuentro esporádico con alguna mujer, normalmente una puta, por lo que aprovechaba cuando su hija salía de fiesta para hacer una llamada y follar, pero aquel sábado no era el caso por lo que se afanaba en el ordenador que compartían para ver web cams de putitas on-line y cascársela cuando oyó que abrían la puerta…

Miró el reloj, las dos de la madrugada. Y concluyó que aún era temprano para las horas a las que solía volver su hija, normalmente entre las cuatro y las cinco, por lo que lo pilló con los pantalones bajados y su verga en ristre masturbándose con una putita on-line a la que echaba monedas como si fuesen trigo para las gallinas mientras esta se iba desnudando y estas se traducían en vibraciones de un aparatito que tenía insertado en su coño.

Inmediatamente se subió los pantalones y guardó su dura erección con dificultad, concluyendo que su vaquero notaba un bulto ostensible y rezando para que su hija no lo viese se giró sentado en la silla del ordenador esperando que esta apareciese para saludarlo.

Pero en cambio lo que ocurrió es que su hija entró llorando a su habitación…

—¿Papi aún estás despierto? —le preguntó gimoteando.

—¡Sí hija estaba jugando a videojuegos! —dijo el padre metiéndole. Pero, ¿qué ha ocurrido? —añadió alarmado por su llanto.

—¡Ay papá, algo horrible, horroroso…! —lo describió echándose en sus brazos.

El padre la abrazó y esperó a que se calmase terminando esta sentada en sus muslos pues era más bien chiquita de cuerpo y aún algo aniñada en comportamiento podríamos decir.

Hacía apenas unos meses que tenía novio, a su padre no le gustaba ni un pelo pero, ¿qué iba a hacerle? Ella estaba muy enamorada, ¡súper ilusionada con su novio! Este tenía un coche y era dos años mayor que ella por lo que la llevaba al centro de fiesta los fines de semana y como padre, David se imaginaba lo que podrían hacer en aquel coche cuando no estaban en un local de copas.

Algo que le horrorizaba tan sólo pensarlo pues, Milena seguía siendo su muñequita rubia como él a veces le decía. Aunque ya era mayor de edad aún conservaba ese aire juvenil, el cual además trasladaba a su out-fit con faldas de tablas, camisas y blusas de punto. Pero de nuevo, ¿qué le iba a hacer un padre amoroso como David? Pues consentirla.

De modo que, esperó pacientemente a que terminase de gimotear en su hombro.

—¡Tranquilízate y explícame qué te ha pasado hija! —le espetó su padre cuando pensó que ya se le pasaba.

—¡Es horrible papá, horrible! Si te lo digo me vas a regañar mucho, ¡muchísimo! —le dijo entre sollozos.

—¡Que no hija, no te diré nada pero me tienes preocupado, si no me lo cuentas, cómo podré ayudarte! —le dijo el padre.

De nuevo otra ristra de gimoteos y sollozos salieron de la boquita roja de su hija que lloraba sentada en su regazo como si fuese en realidad una niña más que en una adolescencia tardía como era el caso.

—¡Venga relájate y cuéntamelo! Voy por un vaso de agua para que bebas y te relajes, ¿vale? —le dijo su padre.

Cuando volvió la encontró sentada en su silla del ordenador ya aparentemente más calmada pero con la mano en la frente mientras miraba al suelo.

—Aquí tienes niña —le dijo su padre.

Milena cogió el vaso de agua y casi se lo terminó de un solo trago, luego lo dejó sobre la mesa y respiró hondo, aspirando después los mocos que le caían por la nariz de forma muy poco estética.

—Verás papá, estaba con Marcus y… me vas a regañar si te lo cuento pero es que… —le dijo sin poder acabar y de nuevo volvió a gimotear.

Su padre tomó asiento en la cama junto a la silla y poniéndole la mano en las rodillas desnudas espero que esta se serenase.

—Verás es que hemos tenido un accidente —le dijo sin querer ser más explícita.

—¿Un accidente, qué tipo de accidente? ¿Estas bien? —le preguntó David inmediatamente pensando que había sido un accidente de tráfico.

—¡No, estoy bien pero…! Es que tengo mucho miedo papá —le dijo ahora.

—Miedo por qué hija, estás bien yo te veo bien, ¿qué te pasa? —preguntó el padre cada vez más intrigado por lo que no quería contarle abiertamente.

—Está bien hija suéltalo ya, lo que te ha pasado con Marcus, ¿es de tipo sexual? —le dijo finalmente su padre deduciendo que aquello que la atormentaba no era tanto físico como mental.

—¿Sexual? —preguntó su hija como haciéndose la tonta—. ¡Oh papá, esto es muy vergonzoso para mí! —dijo gimoteando de nuevo en su hombro.

—¡Vamos hija reponte! Sea lo que sea lo que te ha pasado suéltalo ya y afrontémoslo —le dijo su padre sujetándole los hombros y hablándole directamente mientras la miraba a sus bonitos ojos azules, vidriosos y enrojecidos por tanta lágrima.

—Se le ha salido el condón mientras estábamos… ¡y lo tengo dentro! —dijo finalmente su hija rompiendo a llorar por enésima vez.

David quedó mudo por unos momentos. La visión de su hijita siendo follada por un novio que le doblaba casi la estatura no se le iba de su mente.

—¡Marcus, le mato! —espetó su padre ante Milena.

—¡No papá, no! Ha sido un accidente pero luego, cuando hemos hablado y le he pedido que me acompañara a urgencias me ha dicho que no, ¡que si le daba mucha vergüenza! ¡Que su padre podía estar trabajando aquella noche! Y me ha traído a casa, ¡dejándome tirada con este problemón! Yo le he dicho que entonces no quiero volver a verlo, así que hemos terminado, papá, ya no quiero volver a verlo, ¡nunca más! —le explicó su hija entre gimoteos y actos de rabia contra quien le había fallado.

—Está bien hija, no hay más que hablar, ¡vámonos a urgencias! —dijo su padre

levantándose para cambiarse.

—¿A urgencias, contigo? —preguntó su hija sorbiendo mocos.

—¡Claro, con quien si no! ¡Vamos hija cuanto antes vayamos antes respiraremos aliviados!

David cogió una chaqueta de cuero negro y llamó a un Cabify a través de so móvil. Su hija estaba ya lista para cuando regresó, con su outfit de sábado noche, una minifalda de tablas, camisa blanca y chaqueta vaquera, con medias hasta la rodilla y zapatitos de charol negro. Sin duda ambos no pegaban: ¡Ni con cola!

Capítulo 2: El que espera desespera.

El aviso llegó, en cinco minutos el coche que habían pedido estaría en la puerta así que bajaron en el ascensor y cuando abrieron el portal un coche blanco ya estaba esperando con las luces de emergencia encendidas.

—¡Buenas noches! ¿David? —les preguntó una amable taxista cuando padre e hija se acercaron.

—¡Sí! Buenas noches —respondió el padre.

Entró la hija y a continuación lo hizo el padre. Una vez dentro el coche eléctrico arrancó y de nuevo la voz femenina de la taxista les preguntó.

—¿Dónde vamos?

—A urgencias del Central —dijo el padre.

—¡Vaya! ¿La joven no se encuentra bien? —preguntó la taxista por ser cortés.

—Más o menos —dijo el padre sin saber qué historia inventarse para no contar la rocambolesca realidad.

Padre e hija se miraron, el miedo reflejado en los ojos de Milena se encontró con la preocupación reflejada en los de su padre.

—¡Está bien! Disculpen mi indiscreción, una lleva ya tantas horas aquí en el coche que ya no sé ni lo que digo. Este probablemente será ya mi último servicio —se disculpó la taxista por su pregunta.

—¡Oh no se preocupe! No es nada, pero claro hay que ir a Urgencias y que nos echen una mano —dijo David.

—¡Claro, claro! Espero que todo salga bien, la joven parece preocupada. ¡Tranquila hija, tu papá está contigo y seguro que te ayudan allí! —dijo la amable taxista.

—¡Gracias! —dijo David.

—Yo también soy madre, aunque de un chico, más o menos tendrá su misma edad. Estos chicos, aún no sé dónde está, ¡claro sábado noche a saber! —rio la taxista.

—¡Lo entiendo aunque con una chica es distinta la preocupación! —exclamó el padre.

—¡Por supuesto! Hoy día con tantas cosas que se ven por ahí yo estaría más preocupada

que por mi chico.

No estaban lejos así que cuando llegaron se bajaron y la taxista llamó la atención del padre.

—¡Disculpe! Si quiere mi tarjeta por si me necesita otro día puede enviarme un WhatsApp y le recogeré donde me indique.

—¡Oh claro, gracias! —dijo David mirando la tarjeta… ¡Muchas gracias Blanca! —le dijo leyendo su nombre en ella.

—Muy bien David, ¡que todo salga estupendamente! —le deseó la taxista.

Así se despidieron y padre e hija entraron a una abarrotada sala de urgencias.

Una vez dentro una enfermera les preguntó qué les ocurría y allí empezó su pequeño calvario…

—La niña… —dijo el padre entregándole su tarjeta sanitaria.

—¿Oh sí, qué le ocurre?

—Bueno, ha tenido relaciones y ha sufrido un accidente con el preservativo y se le ha quedado dentro, veníamos también para la píldora del día después —le dijo el padre bajando la voz discretamente.

La hija torció el gesto y se negó a mirar a la enfermera.

—¡Oh ya entiendo! No hay problema pasen, aunque les advierto que la noche está siendo algo complicada y tendrán que esperar aún.

—¡Muy bien, muchas gracias! —dijo su padre recogiendo la tarjeta sanitaria.

Y tanto que tuvieron que esperar, aunque fuese para una pastilla y el problema del condón en su interior…

Dicen que quien espera desespera y este era el caso de un padre y una hija sentados en unas abarrotadas urgencias.

Allí había también una pareja, un chico y una chica cogidos de la mano que se miraban el uno al otro con preocupación y ternura al mismo tiempo. David pilló a Milena mirándolos y supo que ella hubiese deseado que su novio aquella noche además de follarla no la hubiese dejado literalmente tirada en su casas. Pero por suerte tenía un padre comprensivo que en ningún momento le echó nada en cara y se preocupó por ella en todo momento.

Así que el padre cogió su mano aunque esta la soltó en un acto reflejo de vergüenza y le recriminó incluso su actitud.

—¡Papá! —dijo en un susurro.

David había olvidado que su hija aún estaba en una adolescencia tardía así que comprendió su pudor ante un acercamiento con su padre.

Un par de horas más tarde y con decenas de nombres que no coincidían con el de su hija, por fin una locución la nombró a ella.

—¡Vamos! —dijo dando un respingo cuando escuchó su nombre.

David la siguió hasta el box número tres y pasando por la ansiada puerta donde todo el mundo entraba, se adentraron en un pasillo y buscaron el citado número en unas cajas verdes con el número impresionado en blanco.

—¡Es aquí! —dijo su padre.

Pero Milena no se atrevió a entrar primero así que él abrió la puerta y la invitó a pasar a continuación.

Dentro una guapa y joven doctora con bata blanca les recibió amablemente.

—¡Adelante, sentaos! —les dijo.

Tomaron asiento y una vez allí Milena dio la callada por respuesta así que una vez más su padre intervino.

—Mire doctora, mi hija ha tenido relaciones esta noche y al chico se le ha colado el condón dentro de la vagina y claro, estamos preocupados y queríamos solicitar la pastilla del día después.

—¡Ah, muy bien cariño! ¡Tranquila a muchas chicas les pasa lo mismo! Aunque viendo aquí a tu padre, al menos tienes suerte de tenerlo a él porque ese novio tuyo si te soy sincera yo huiría de él como de la pólvora —le dijo la joven doctora.

—¡Sí es un estúpido! Ya no lo volveré a ver más —espetó la joven saliendo de su mutismo.

—¡Eso está bien chica! ¡Tú decides con quien quieres estar! —replicó la doctora mientras comenzaba a escribir la receta en un talonario.

—Por cierto doctora, ¿y el condón? Lo llevo aún dentro y no sé si podré sacármelo

porque entre nosotras, ¡me da repelús! —dijo una preocupada joven recuperando la confianza.

—¡Oh bueno Milena! Eso es otro tema, pero es muy sencillo chica, yo te recomendaría que tomases un baño de agua calentita y así en la bañera, relajada, te lo busques y lo extraigas tú misma.

—¿Yo? —dijo Milena alarmada—. ¡Es que no sé si me atreveré a meterme los dedos!

Ahora el que no sabía dónde mirar era su padre allí presente.

—¡Tranquila Milena! Eso nos pasa a todas al principio, pero es tu cuerpo y es bueno que aprendas a reconocerlo y a explorarlo, ¿me entiendes? En urgencias no tenemos un ginecólogo y aquí no podemos hacer nada. Si quieres puedes pedir cita pero qué quieres que te diga, yo me sacaría eso no por el miedo al embarazo que con la pastilla que vas a tomar te bajará la regla y no hay problema sino por quitarte lo antes posible eso que te ha hecho él, ¿entiendes?

La mirada de milena era un poema. Más tranquila pero aún preocupada la doctora estrechó su mano y le entregó la receta al padre.

—¡Mucho ánimo chica! Estas cosas pasan y por suerte pasarán y pronto sólo será una anécdota.

Así que padre e hija salieron y una vez fuera de urgencias pensaron en ir en busca de una farmacia, el problema era que era muy de madrugada. Casi las seis de la mañana y unas calles desiertas no les invitaban a caminar solos por ellas así que David se acordó de Blanca y sacando su tarjeta decidió probar suerte.

—Hola Blanca, espero no molestarte pero si aún andas dando vueltas por la ciudad mi hija y acabamos de salir de urgencias —fue el mensaje que le envió.

No tuvieron que esperar mucho para recibir una respuesta.

—No pasa nada, ¡en diez minutos estoy ahí!

Fue el mensaje que les llegó de vuelta.

Esos diez minutos en realidad fueron veinte pero tampoco había muchas alternativas a esas horas así que cuando Blanca apareció por fin ambos respiraron aliviados.

—¡Hola, disculpad el retraso! —dijo ella invitándoles a subir.

—¡No pasa nada! —dijo ahora el padre.

—Bueno decidme, ¿volvemos ya a casa?

—Antes me gustaría buscar una farmacia de guardia, he estado viendo en el móvil que la más cercana del centro está aquí —dijo mostrándole el mapa.

—¡Oh claro, claro! Estamos ahí en un periquete y de vuelta a casa —dijo una animada Blanca.

El coche ya discurría por las calles de la ciudad mientras padre e hija bostezaban.

—Una noche larga, ¿verdad? —dijo Blanca viéndolos por el retrovisor.

—¡Oh sí! Un padre ya no está acostumbrado a trasnochar —dijo David sonriéndole.

—¡Oh una madre como yo tampoco! Pero hay que currar —dijo ella.

—¡Cierto! ¿No decías que ya no podías más?

—¡Sí, pero he ido encadenando servicios y no está la cosa para parar cuando tienes suerte! —dijo Blanca sonriendo—. Hay días que no cubrir siquiera gastos y otros como hoy en los que no paro y aprovecho para resarcirme.

—¡Claro mujer! Me alegro de que al menos te hayamos traído buena suerte desde que nos recogiste —sonrió David.

—¡Exacto! Ha sido sin duda una bendita casualidad —rio Blanca.

Le caía bien aquella mujer. A veces pasa, aunque sea muy poco a menudo, que conoces a alguien y de buenas a primeras te encuentras con que estás charlando como si le conocieras de toda la vida y así era como se sentían Blanca y David.

Ambos debían además de tener una edad muy parecida, ambos divorciados y con un hijo y una hija muy similares en edad también.

Así que pararon frente a la farmacia, David se bajó y entró a pedir la píldora.

—¿Estás mejor chica? —le preguntó Blanca.

Milena asintió con la cabeza y bostezó.

—¡Me alegro hija! Tu padre te quiere mucho, ¿verdad? Se nota a la legua —le dijo sorprendiéndola.

—¡Sí es muy bueno conmigo! No se enfada casi nunca —añadió Milena—. Ni siquiera esta noche con lo que ha pasado —le dijo.

—¡Claro! Yo no tengo tanta paciencia con mi hijo —dijo Blanca—. Nos peleamos todos los

días —se jactó soltando una carcajada.

Milena sonrió ante la muestra de empatía de la taxista.

—Por suerte ya ha pasado, ahora os llevaré a casa para que descanses mi niña, que se te ve cansadita, ¡pobre! —añadió Blanca.

Milena le sonrió una vez más y se consoló de alguna forma por aquellas palabras de una madre que a ella le faltaba, pues su madre nunca fue amorosa como Blanca, siempre ocupada en sus temas y esa empatía que demostró la taxista le llegó a aquella chica en aquella desgraciada noche de sábado.

Capítulo 3: Baño caliente

Blanca les dejó en casa y ahora sí, al alba, se despidió de David prometiéndole que también se iba ya a descansar.

—No dudes que te llamaré si te necesito, ¡muchas gracias Blanca!

—¡Ha sido un placer ayudaros! —dijo ella—. ¡Qué descanséis!

—¡Que descanses tú también! —dijo David.

Y de esta forma se despidieron entrando en su bloque de pisos.

Subieron a su pequeño apartamento y estaban rendidos y hambrientos por lo que como ya casi era el desayuno se prepararon unas tostadas y tomaron un café y un cola cao.

—¿Quieres que te vaya preparando un baño Milena? Como ha sugerido la doctora —le dijo el padre.

—¡Oh bueno papá, aunque no sé si podré hacerlo! —dijo ella alarmada.

—¡Vamos hija tienes que intentarlo! No vas a dejar eso ahí dentro, ¿no? —dijo David pensando más en sí mismo que en su hija, pues le horrorizaba saber que aún tenía un condón usado por un chico para follar a su hija.

—¡Está bien papá, pero si yo no puedo te pediré ayuda! —dijo Milena.

Esta parte no gustó nada a David, quien pensó cómo podría ayudarla en un tema tan íntimo y delicado.

Cuando la bañera estuvo llena, el padre la probó con el codo como hacía cuando la bañaba y confirmó que estaba cliente sin llegar a quemar.

—¡Ya está Milena! —dijo mientras ella esperaba en el pequeño salón donde su padre dormía en el sofá cama.

Entonces esta entró con su toalla liada al cuerpo desnudo y le pidió que la dejase probar.

—Voy a probar pero si necesito ayuda te llamaré, ¿vale papá? —le dijo una vez más.

—¡Está bien hija, tú relájate y haz como te ha dicho la doctora, ¿vale? —dijo él esperando no tener que llegar a ese extremo.

Así que le cerró la puerta pero no del todo y se echó en el salón.

Pasaron cinco minutos en los que David comenzó a dormir sin poder remediarlo y a eso de los diez minutos Milena le reclamó, teniendo que levantar la voz.

David despertó entre sueños, pensando que todo aquella noche no había sido más que eso, un desagradable sueño. Pero no, la realidad se imponía y su hija esperaba en el baño y le reclamaba.

—¡Papá ven! —gritó una vez más.

David accedió de nuevo al baño, ya se había cambiado y llevaba puesto su pijama consistente en una camiseta y sus bóxer.

—¿Qué pasa cariño? ¿No has podido? —le preguntó.

—¡Lo he intentado de verdad! Introduzco mis dedos hasta el fondo pero no lo detecto. ¡Es como si lo tuviese al fondo! —dijo ella alarmada.

—¡Está bien hija! Pediré cita mañana con una ginecóloga —dijo un agobiado padre.

—¿Estás loco? ¡Quiero tener eso fuera ya! —se quejó la hija.

—Pero, ¿qué quieres que haga yo? —se quejó David.

—Pues sácamelo, ¡vamos papá! Tú has estado con otras mujeres tienes que hacerlo tú —le dijo Milena.

David sintió vértigo ante la petición de su hija, pero de alguna forma sabía que era mejor solución, la más rápida desde luego y tal vez la única opción para terminar con aquello pronto.

—Está bien Milena, pero esto será difícil —dijo él poniéndose de rodillas junto a la bañera.

—¿Difícil por qué? Tú tienes experiencia papá, tú puedes hacerlo, no me importa si tienes que meterme tus dedos —le dijo su hija.

—Está bien Milena, lo dices como si fuese sencillo para mí, meter mis dedos y ya está —se quejó él mostrándose enfadado.

—¡Vale papá, lo siento! Pero por favor inténtalo al menos —añadió más aplacada ahora su hija.

David introdujo su mano en la bañera con espuma que ella había echado intentando que

sus dedos enjabonados discurrieran mejor. Esto había permitido teñir el agua de jabón de forma que su cuerpo desnudo no se apreciase sumergido en el agua caliente.

—Antes echa un poco más de agua papá, me está dando frío —le rogó.

David abrió el grifo y agua muy caliente fue atemperando de nuevo la bañera.

—¿Mejor? —dijo el padre.

—¡Oh sí, ya está otra vez calentita! —respondió la hija tras dejar correr el chorro un par de minutos.

Ahora David metió su mano bajo el agua. Las pequeñas rodillas de ella salieron del agua cuando esta abrió sus muslos para facilitarle el acceso.

A tientas David palpó su cara interior del muslo derecho, sentado en ese mismo lado de la bañera, con su misma mano derecha siguió su muslo como si fuese el camino que le llevaría al objetivo pero Milena se estremeció al sentir sus dedos acariciarla tan íntimamente.

—¡Oh papá! —dijo ella agarrando su brazo.

—¿Qué pasa hija? —dijo su padre alarmado.

—¡No es que me dio impresión! —se quejó su hija.

—Pues estamos apañados hija sí aún no lo he intentado.

—¡Vale, ya está! ¡Inténtalo por favor! —dijo su hija soltándole.

Ahora David se concentró de nuevo, volvió a coger su muslo y no se entretuvo como antes llevando su mano hasta sus ingles y posándose en sus labios vaginales. Al instante notó que todo su sexo estaba suave como la mantequilla, pues sin duda su hija se lo depilaba. Algo comprensible por otra parte, pero impactante para un padre.

Turbado decidió dirigir su mente hacia el objetivo y paseando su índice por sus labios vaginales lo movió hacia abajo, en dirección al perineo, donde sabía que se encontraba la entrada y lo insertó suavemente.

De nuevo Milena cogió su brazo soltando un pequeño grito.

—¡Papá, no tan deprisa! —se quejó ella.

—¡Está bien Milena! Lo haré despacio pero tengo que introducirlo para sacarlo, ¿lo entiendes verdad?

—¡Sí, sí, lo entiendo! —dijo Milena soltándole el brazo una vez más.

De forma que muy despacio el padre comprendió que no podía entrar sin más y sacó su dedo para luego introducirlo de nuevo, repitió la operación por dos o tres veces.

—¿Más relajada? —preguntó a su hija que aún no le había soltado el brazo.

—¡Sí, sí! Esto va a ser complicado —convino finalmente.

—¡Ves lo que te había dicho! —dijo él—. Necesito que cierres los ojos, así tal vez te concentres y no estés tan a la expectativa, ¿vale?

Milena asintió con la cabeza y de esta forma David se pudo concentrar de nuevo en su objetivo. Ahora sí introdujo su dedo hasta el fondo soltando su hija un largo suspiro y apretando su brazo más fuerte, pero David, decidido a conseguirlo no se detuvo, lo introdujo hasta el fondo y lo movió en su interior.

—¿Ya lo tienes? —preguntó Milena con los ojos cerrados.

—¡Creo que le rozado, pero está muy resbaladizo hija! Entre el semen y tus flujos no hay quien lo coja —se le escapó.

—¡Oh papá, qué vergüenza! —dijo su hija oyendo sus palabras.

—¡Vamos Milena, al pan, pan y al vino, vino! Follaste con tu novio y ahora tenemos este problema, lo tengo que intentar con dos dedos a ver si hago pinza y lo saco —le dijo.

Milena asintió con sus ojos cerrados.

—¡Sí, sí, haz lo que tengas que hacer! —le dijo.

Ahora David sacó su índice y lo juntó con su dedo corazón profundizando poco a poco en su vagina.

—¡Oh papá, eso es mucho! —se quejó su hija apretando de nuevo su brazo fuera del agua.

Era consciente de que no podía ir directo al grano así que trató de relajarla antes con unas caricias en sus labios vaginales antes de entrar.

—¡Oh papá, eso que me haces es muy perturbador, sabes! —se quejó Milena.

—¡Lo sé hija, pero tienes que relajarte y no apretar de lo contrario no podré hacerlo! —se quejó el padre.

—¡Está bien, haz lo que tengas que hacer!

Ahora David volvió a sus caricias y fue metiendo y sacando sus dedos índice y corazón hasta que su sexo se fue abriendo bajo el agua caliente y su hija apretó sus dientes ante el torrente de sensaciones que tanto manoseo sobre su vagina, le provocaban.

El padre rozó el condón ya con ambos dedos dentro y apretando un poco más trató de capturarlo haciendo pinza pero este se escurría una y otra vez lo que provocaba que tuviese que seguir intentándolo y esto derivaba en más movimientos dentro de la vagina de su hija.

De repente Milena no pudo más, le vino de manera fortuita y natural. Un gran orgasmo comenzó a agitarla bajo el agua y a apretar su vagina en torno a los dedos de su padre.

—¡Oh papá, ya no puedo aguantarlo más! Creo que ya me viene —dijo su hija comenzando a correrse.

Este no supo que hacer pero tuvo claro que era ahora o nunca así que ante las contracciones vaginales incipientes movió sus dedos hacia atrás y luego hacia adelante penetrándola tan profundamente como pudo.

Aferrada a su brazo se estremeció varias veces mientras su padre trataba de capturar el resbaladizo condón.

Sus dedos llegaron hasta el tope, hasta su cérvix, consiguiendo enganchar el condón arrollado al fondo de su vagina.

—¡Oh papá, no he podido evitarlo! ¡Qué vergüenza! —dijo su hija apurando las sensaciones de su orgasmo sobrevenido.

—¡Tranquila hija ya está, creo que ya lo tengo! —dijo su padre moviendo aún sus dedos en su vagina pero ya suavemente.

Tras esto sacó sus dedos y le mostró el fruto de su esfuerzo en aquella mañana de domingo.

—¡Oh papá, eso es asqueroso! —dijo la hija apartándolo de su cara.

—¡Está bien hija! —dijo su padre levantándose y deshaciéndose del condón ella taza del váter.

Entonces Milena fue consciente del efecto secundario que había tenido su tratamiento, cuando una abultada tienda de campaña había crecido en el bóxer de licra paterno.

Cuando David se dio cuenta se la tapó doblando su pene erecto a un lado y huyó despavorido.

—¡Oh Milena esto… yo…!

Salió corriendo del baño y fue hasta al cocina, allí halló suficiente intimidad como para coger dos trozos de rollo de cocina de celulosa y pajearse tan desesperadamente como se había corrido su hija soltando chorros y más chorros de semen en la celulosa mientras gruñía como un poseso.

Capítulo 4: ¡Arrepentidos!

Mientras tanto Milena se dedicaba unas caricias íntimas a su sexo bajo el agua. Mientras su padre hurgaba en su vagina con sus dedos había estado luchando para no excitarse pero, por más que lo intentó solo consiguió excitarse más y más y cuando este la penetró con dos de sus dedos fue demasiado para su pequeña vagina pues, con cada movimiento buscando el condón en su interior ella sentía lo tirante que estaba todo y no pudo más. ¡Aún no podía creer que hubiese tenido un orgasmo mientras su padre intentaba sacarle el maldito condón!

Para más inri, cuando vio su erección en su bóxer de licra supo que no sólo ella se había estado excitando, ¡él también se había puesto cachondo mientras le metía los dedos en su vagina!

Definitivamente aquello era demasiado para ser asimilado por una hija modélica como ella…

Milena se levantó de la bañera, tomó una toalla del perchero y se secó. Luego destapó la misma y el agua corrió por el desagüe provocando un gorgoteo sordo. Secó bien todo su cuerpo mientras confundida no paraba de darle vueltas a toda aquella locura y salió del baño.

Este daba directamente al único dormitorio así que no tuvo que cruzarse con su padre, ¡gracias a dios! Pues no sabría qué decirle, así que se puso unas braguitas limpias, un top cómodo y se fue a dormir.

Por su parte, su padre limpió el suelo de la cocina de toda la corrida que había derramado sobre las losas de cerámica mientras se preguntaba, ¡qué cúmulo de circunstancias habían provocado que su hija tuviese un orgasmo mientras él hurgaba en su vagina para extraer el dichoso condón!

En su mente aún podía sentir la suavidad de su sexo, la untuosidad de su vagina en sus dedos desnudos mientras hurgaba en ella para capturar el resbaladizo látex.

En el proceso se había puesto cachondo y aunque trató por todos los medios de evitarlo, fue superior a él. Aquellas sensaciones recorrieron su cuerpo y el tacto aterciopelado de aquella joven vagina le enervó muy a pesar suyo.

Pero, ¡lo peor fue cuando descubrió que su hija estaba teniendo un orgasmo! Pensó que la pobre estaba tan avergonzada como él y que aquellas mismas sensaciones que él tuvo al tacto de sus dedos, las tuvo ella al sentir esos mismos dedos en su intimidad.

Cruel y caprichoso el destino se estaba riendo de ambos en sus caras, avergonzándose

por una situación a la que se vieron abocados sin poder remediarlo.

Para colmo ella le había visto erecto la levantarse aturdido y asustado ante su orgasmo sobrevenido y sus ojos se habían abierto como platos cuando vio su tremenda erección en su bóxer de licra negra.

Esto le provocaba una tremenda vergüenza, así que decidió ir al salón y dormir, pues aunque el día alboreaba se sentía profundamente cansado tras una noche en vela, al igual que ella se quedó roque nada más tocar la almohada con su cara y ambos durmieron la mayor parte del día, ¡hasta casi las cinco de la tarde!

Una vez se despertaron ambos se encontraron por casualidad en la cocina.

—¡Vaya qué dormilona! —dijo su padre al verla entrar con su pijama rosa de topos rojos.

—¿Yo, y tú también no? Pareces recién levantado —agregó su hija tras estirarse y dar un largo bostezo.

—¿Estás bien? —le preguntó su padre con temor ante la posible respuesta de ella.

Su hija pensó su respuesta pero no tuvo problema en afirmar que se encontraba perfectamente.

—¡Estoy de maravilla papá! —dijo ella risueña.

—¡Oh bueno, pues me alegro! —concluyó su padre.

—¿Preparamos unas tortitas? —propuso Milena.

—Pero son las cinco, ¿no te apetece un poco de pasta? —dijo su padre escandalizado.

—¡Oh pero estoy recién levantada! Para mí es el desayuno, luego haremos un almuerzo cena, ¿vale? —propuso risueña ella.

—¡Está bien hija, tú mandas! —claudicó su padre.

Hicieron una montaña de tortitas y se fueron posteriormente al salón, donde su padre ya había recogido el sofá cama para sentarse en la pequeña mesa redonda para comer aquella torre de tortitas con miel y sirope de chocolate.

Apenas hablaron mientras comían y como mucho se intercambiaban miradas de reojo. Ambos parecían sentirse incómodos en su presencia.

—Oye hija, respecto a lo de anoche, ¡siento mucho lo ocurrido! ¡No pude evitarlo! —dijo

finalmente David.

—¡Oh papá, qué vergüenza! Todo fue muy embarazoso para ambos, ¡no tienes que disculparte! Yo también tuve un problemita —dijo Milena refiriéndose a su orgasmo imprevisto.

—¡Uf, bueno pues esperemos que eso sea todo! ¿Te tomaste la pastilla? —le preguntó de repente.

—¿La pastilla? ¡Sí claro, antes de ir a dormir! Por cierto, creo que ya noto algo, ¡voy al baño! —dijo Milena levantándose rápidamente y dirigiéndose al servicio.

Capítulo 5: El juguete

Su padre limpió la mesa y recogió todo, al rato volvió al salón y la descubrió tumbada en el sofá mirando distraídamente la tele.

—¿Todo bien? —dijo él temeroso de su respuesta.

—¡Oh sí! Ya me está bajando la regla papá, ¡supongo que es una buena noticia!

—¡Ay hija, sí! Pero, ¿me prometes no darme más sustos como el de anoche?

—¡Claro papá! Aunque creo que no volveré a ver a Marcus, ¡me dejó tirada!

—Bueno hija, estaría asustado, aunque eso no quita que asumiese las consecuencias de sus actos, ¡porque para meter bien que estaba dispuesto! —dijo su padre sin pensar.

—¡Oh papá! No me digas eso que me muero de vergüenza —protestó su hija.

—¡Lo siento cariño! Es que me he dejado llevar, la verdad es que si no deseas verlo más haces bien hija.

—¡Claro que no lo veré más! Aunque bueno supongo que echaré de menos tener una relación romántica.

—Bueno hija, al final todo se supera —la animó su padre sentado junto a ella acariciándole la rodilla por encima del pijama.

—Ya papá pero esto me plantea un problemita…

—¿Qué problemita? —preguntó su padre intrigado.

—Digamos que me había acostumbrado a tener sexo con frecuencia y ahora eso se acabó —dijo Milena.

—¡Oh hija, ahora el avergonzado soy yo! —se quejó su padre.

—¿Qué quieres papá? Soy una chica joven y tengo mis necesidades.

—¡Ah perfecto! Yo soy un hombre adulto y también las tengo, ¿no crees? —protestó su padre.

—¿Y cómo las resuelves papá? —preguntó Milena.

—¡Ah pues! —dijo su padre sin atreverse a contarle que solicitaba servicios de prostitutas —. Bueno con sexo casual —dijo él finalmente.

—¿Sexo casual? ¿Con quién? ¡Cuenta, cuenta!

—¡Hija eso es privado! —protestó él una vez más.

—¡Oh papá, qué aburrido eres! ¿Y yo qué haré ahora?

—Bueno hija, pues lo que hace todo el mundo que no tiene pareja… —le insinuó su padre.

—¿Te refieres a la masturbación? —dijo su hija con desparpajo.

—¡Oh Milena, creo que no queremos tener esta conversación! —protestó David.

—¡Vamos papá es natural! ¡Tú te masturbas y yo también lo tendré que hacer! Aunque eso me lleva a mi problemita.

—¿Qué problemita? —preguntó su padre molesto por el cariz que estaba tomando la conversación.

—Que ya me he acostumbrado a… ¡bueno ya sabes! Y creo que ahora lo echaré mucho de menos —aclaró sin ser más explícita.

—¡Oh hija! Bien venida al club —dijo su padre sarcásticamente.

—¡No papá! ¿Me preguntaba si tú podrías comprarme un sustituto del pene?

—¿Un sustituto de qué…? —dijo David sin poder creer lo que escuchaba.

—¡Sí hombre! ¡Un consolador! —le aclaró su hija.

—¡Vamos hija esta conversación es muy embarazosa para un padre! —se quejó nuevamente David.

—¡Bueno papá, podemos comprarlo por internet! Yo los miro y tú pones la tarjeta cuando me decida, ¿te parece?

—No, pero si no hay más remedio…

Milena entró en su cuarto y encendió el ordenador familiar. Allí comenzó a buscar por internet y de inmediato se dio cuenta de que no sería una tarea fácil. Encontró miles de resultados, de todos los tamaños, colores y formas.

—¿Oye, papá? Dijo asomándose al salón donde su padre descansaba viendo l tele.

—Si hija.

—¿Te importaría venir un momentito? —dio ella solícita con su pijama rosa de topos rojos y sus dos coletas rubias en una cabecita traviesa.

El padre se levantó y fue al cuarto donde Milena le ofreció asiento junto a la pantalla. Nada más verla de reojo vio que aquello no sería fácil pues, decenas de pollas de látex poblaban la misma.

—¡Mira, entre toda esta variedad no sé qué pedir! ¡Si los pudiese probar, pero no es el caso!

—¡Oh Milena, yo no puedo ayudarte con eso! Es como pedirme que te elija el novio —se quejó su padre en aquella tarde de domingo.

—¡No tonto! Es que no sé si me gustará que vibre o no, que sea blandito o duro y tampoco lo quiero muy grande pero tampoco muy pequeño, ¡no sé! ¿Tú qué me aconsejas? —le preguntó finalmente.

David reflexionó sobre la cuestión, su hija era un poco hiperactiva y realmente no era la primera vez que le costaba tomar una decisión aunque fuese lo más insignificante del mundo como pedir un helado. Así que supo que debía aconsejarla una vez más.

—Bueno Milena, yo te aconsejaría que fuese algo parecido al real…

—¡Buena idea papá! Digamos que sea color piel y no muy grande, tal vez alguno como estos —dijo moviendo el ratón.

Pinchó en uno que parecía tener buena pinta, rosadito con testículos de látex.

—¿Qué tal este? Creo que no tiene vibración —dijo ella leyendo las características.

—Sí parece que no la tiene —dijo el padre leyendo junto a ella.

—¿No crees que sería mejor que la tuviese papá? No sé, para dar más gustito —dijo su hija.

—¡Oh Milena no sé si eso te va a gustar! —dijo su padre escandalizado.

—Bueno a ver si este otro, ¡sí este sí que la tiene! —dijo leyendo la descripción—. Pone que tiene dos motores, ¡brum! —dijo riendo.

—Bueno hija lo que tú veas —dijo su padre.

—¡Pues decidido! Ahora, si eres tan amable de poner tu tarjeta —dijo con mirada angelical.

Su padre fue a por su cartera y volvió listo para finalizar la transacción.

—Antes de finalizar la compra hija, creo que vas a necesitar un poco de lubricante —le dijo su padre sentándose de nuevo a su lado junto al ordenador.

—¿Lubricante? —preguntó ella confusa.

—Bueno hija, digamos que el látex es suave pero, se necesita algo de ayuda para que entre mejor —le sugirió su progenitor.

—¿Ah si? ¡No lo sabía! —dijo su hija risueña—. ¿Y cuál compramos? —añadió.

—A ver déjame el teclado —dijo su padre extendiendo sus manos y tecleando la búsqueda que deseaba—. Lo mejor es que sea con base acuosa ya que también son compatibles con los preservativos —añadió.

—¡Oh papá, cuánto sabes! —dijo su hija asombrada.

—Bueno hija no creo que este conocimiento sea para enorgullecerse precisamente —apeló el padre—. Este estará bien, dijo añadiéndolo al carrito de la compra de la web.

—¿Entonces ya está no?

—Sí, déjame que finalice la compra e introduzca la tarjeta y listo.

—¡Oye papá y no querrías tú una vagina realista! —dio su hija cuando volvió mostrándole en pantalla su última búsqueda.

—¡Quita hija! Yo no necesito eso —dijo su padre horrorizado.

—Pensaba que ya que estamos podíamos pedir los dos un juguete sexual para consolarnos, ¿no quieres una de estas? Se ven muy realistas —dijo mirando a la pantalla.

—¡Vamos hija, quieres que pague tu pedido o no!

—¡Claro papá, adelante! —dijo Milena cediéndole el sitio en la silla.

De modo que tras unos incómodos minutos más viendo aquella polla de látex en pantalla, introdujo los datos de su tarjeta y su dirección y su pedido fue procesado por el sistema.

—¡Muchas gracias papi! —dijo Milena abrazándole mientras estaba de pie a su lado en la silla del ordenador.

—De nada hija, desde luego esto es lo último que un padre hubiese pensado como regalo para una hija —añadió entre sorprendido y avergonzado.

—Bueno papá, piensa que será por el bien de tu hija, para que se consuele tras su ruptura.

—Claro hija, no te preocupes, hay más peces en el mar —dijo su padre sabiamente.

—Ya lo sé papá pero duele —replicó ella con pesar.

—Lo sé hija, bien que lo sé —añadió su padre.

—¿Echas de menos a mamá?

—No sé, fue ella la que quiso cambiar de vida, yo hasta cierto punto estaba contento con lo que teníamos.

—¡Oh papá, ahora al menos me tienes a mí para hacerte compañía! —dijo la hija abrazándolo.

—Muy bien cariño, ¡sin duda tenerte aquí es estupendo!

De forma que en pocos días Milena recibiría su juguete.

Capítulo 6: El paquete

El juguete llegó apenas a los dos días en un voluminoso paquete, algo que sorprendió al padre que lo recogió ya que su hija no estaba en casa.

Nada más llegar esta de clases de la universidad, lo vio depositado en la mesa del salón y una blanca sonrisa apareció en su rostro angelical.

—¿Ya ha llegado? —preguntó muy emocionada mientras dejaba su carpeta en una silla y acto seguido se quitaba la bufanda y el abrigo.

—¡Efectivamente! —contestó el padre señalando la caja de cartón sobre la mesa—. Al menos no luce ningún letrero llamativo por fuera que denote su contenido —se jactó con una mueca—, pero, ¿no es muy grande? —agregó.

—¡Qué va, es perfecto! —dijo la hija cogiéndolo y viendo cómo podría abrir el voluminoso embalaje que lo protegía durante el tránsito.

—Será mejor que vaya por un cuchillo —dijo el padre saliendo del salón en dirección a la cocina.

Cuando volvió se dispuso a cortar el celo que amarraba fuertemente el cartón que contenía el juguete de su hija.

—¡Ten cuidado papá, no lo vayas a cortar! —dijo su hija de repente dándole un susto.

—¡Tranquila, tendré cuidado!

—¡Que es broma hombre! —dijo su hija risueña.

Cuando el paquete estuvo abierto la sorpresa fue para él, pues ante sus ojos apareció la foto de una vagina de látex.

—¿Y esto? —inquirió el padre.

—Bueno papá, digamos que cuando terminaste el pedido dejaste iniciada la sesión y pensé que no sería justo que fuese yo sola la que tuviese un juguete sexual para consolarme, así que te busqué una bonita vagina y la pedí —dijo su hija con su carita angelical.

—¡Pero hija, yo… esto… no es lo que quería! —dijo el padre avergonzado al ver el paquete con aquella foto.

—¡Anda mira, el mío está debajo! —exclamó su hija con sorpresa levantando la vagina para entregarla a su padre y cogiendo ella su juguete bajo esta.

Emocionada como cuando venía Papá Noel, Milena abrió el paquete que mostraba la foto del pene realista que había comprado y al sacarlo de su interior sus ojos se abrieron como platos.

—¡Es enorme! —dijo empuñando por la imitación de sus testículos mientras esta apuntaba al techo.

—¡Oh hija, no pensé que fuese tan grande! —dijo el padre al ver el tamaño de aquello.

—¡Oh, es bastante mayor que la de mi novio! Bueno, creo que tendré que acostumbrarme a ella—dijo Milena sin darle mayor importancia—. ¡Vamos abre el tuyo!

El padre abrió aquella vagina artificial y la extrajo de su paquete, era bastante voluminosa, un bote cilíndrico que en un extremo contenía una reproducción realista de una vagina de silicona.

—¡Vaya! Tu chochito tampoco está mal, ¿eh papi? —dijo Milena admirándolo una vez extraído del paquete.

—¡Oh hija, creo que hoy estoy más avergonzado que el día del pedido! —dijo el padre sin saber muy bien qué hacer con aquello que tenía en la mano.

—¡Mira, mira! Aquí está el lubricante —añadió su hija sacando el bote de crema.

Milena le quitó el tapón e invirtiéndolo puso un surco a lo largo de su pene realista. Acto seguido lo extendió con su mano.

—¡Vamos dame tu vagina papá! —dijo arrebatándosela de las manos—. Ahora vamos a presentar a Don Pene y Doña Vagina —dijo divertida.

Milena escenificó un gracioso teatrillo en el que con vocecillas infantiles simulaba que Don Pene conocía a Doña Vagina.

—¡Encantado de conocerla Doña Vagina! Creo que no puedo esperar para penetrarla —dijo Milena.

Y acto seguido introdujo el pene de látex en la vagina…

—¡Oh Don Pene, qué me hace usted! ¡Oh, oh…! —decía Milena mientras simulaba una fornicación entre ambos artilugios de látex.

—¡Vamos hija, no hagas eso no tiene nada de gracia! —dijo su padre algo molesto por la escenificación del coito que simulaba su hija delante de sus narices en su salón.

—¡No seas aburrido papá! Mira qué bien entra, ¡uf! ¡Creo que están hechos el uno para el otro! —gritó su hija mientras seguía moviendo el pene agarrando este por los testículos y la vagina por su base.

A David no le quedó otra que aguantar el teatrillo que montó su hija para su divertimento intentando aparentar normalidad, ¡aunque por dentro se moría de vergüenza!

—¡Vamos papá, ya te he dejado a Doña Vagina bien lubricadita! Y el Sr. Pene está también a punto, ¿qué tal si te quedas en el salón y yo me voy a mi cuarto y jugamos ambos un ratito?

—¿En serio Milena? Creo que mejor esperar a que cada uno tenga su intimidad, ¿no?

—¡Hay que ver papá, qué aburrido eres! ¡Vamos dejaré la puerta abierta y así podremos intercambiar opiniones mientras los probamos! —dijo Milena con un desparpajo que sorprendía a su padre.

David no podía decir que no a su hija ante su impetuosidad, así que esta entró en su cuarto dejando la puerta entreabierta y le hizo prometer que usaría a Doña Vagina mientras ella probaba a Don Pene.

—¡Vamos papá! Yo ya me he quitado las braguitas y estoy encima de mi camita dispuesta a conocer al señor Don Pene, ¿tú cómo vas?

—Yo bien hija —asintió sin más su padre.

—¡Vamos papá, me has prometido que probarás a Doña Vagina a la vez que yo pruebo a Don Pene! —le recordó su promesa Milena.

—¡Claro hija, claro! Estoy en ello.

—¿Te has sacado ya tu cosita? —insistió su hija.

—¡Eh, sí… ya la saco hija! —asintió su padre.

—¡Venga papá, no me engañes o tendré que ir a ver si lo estás haciendo! —amenazó su hija.

Lo cierto es que el teatrillo que tanta vergüenza dio a David en cierta medida le había estimulado y una incipiente erección apareció en su pantalón. Así que ante los ruegos o amenazas de ver si cumplía su palabra, desabrochó su pantalón y lo bajó arrastrando sus calzoncillos con él hasta la mitad de sus muslos.

Su pene estaba terminando de ponerse en plena erección y apuntaba ya al techo mientras él le daba unos últimos meneos haciendo que su glande, rojo y henchido se inflara como un globo de cumpleaños.

Cogió a Doña Vagina, pues aquel gracioso nombre que le dio su hija ya se le había metido en la cabeza e invirtiéndola la bajó poco a poco haciendo que su pene se introdujera en ella.

La sensación era extraña pero convino en que le resultó más placentera de lo que cabía esperar viéndola por fuera, así que la subió y la bajó unas cuantas veces la penetración de su pene fue más intensa así que se excitó.

—¡Ay papá, Don Pene es duro de pelar! Pero creo que ya lo tengo dominado, ¿cómo vas con Doña Vagina? —dijo de repente su hija al otro lado de la pared.

—¡Bien hija, bien! —se limitó a asentir él.

—¡Ay qué soso eres papá! ¿Se siente bien en su interior?

—¡Eh… claro hija, está muy suave! —dijo su padre intentando no levantar en exceso su voz para que los vecinos no les oyeran.

—¡Ay papá, Don Pene se siente genial dentro! —exclamó su hija.

—¡Doña Vagina también hija! —exclamó su padre.

Milena había introducido poco a poco a Don Pene en su pequeña vagina, previamente la había lubricado robando un poco de la lubricación de Don Pene y tras introducir su cabeza respiró hondo y se relajó empujándola hasta meterla hasta la mitad.

Su pequeño cuerpo se estremeció al sentir su gran tamaño y cómo aún le quedaba la mitad por entrar. Aunque Milena no se atrevió a meterla más adentro y sacándola suavemente la volvió a hacer entrar hasta ese punto medio, respirando y resoplando por las sensaciones que le producía Don Pene en su pequeña vagina.

—¡Oh papá, esto no está mal después de todo! Creo que ha merecido la pena la inversión —le confesó Milena mientras resoplaba y se follaba con el señor Don Pene.

—Me alegro de que te guste hija —comentó el padre desde el otro lado mientras él también se follaba a Doña Vagina.

Ambos se entregaban a sus respectivos disfrutes mientras gemían y resoplaban. El hecho de que lo hicieran a la vez, compartiendo de alguna forma el placer que les hacían sentir los juguetes recién adquiridos, incrementaba el morbo y les proporcionaba aliciente extra en su

masturbación.

David sentía su dura erección dentro de aquella vagina artificial y gozaba penetrándola mientras la agitaba con su mano, era como una masturbación de otro, pues el látex se sentía como un cuerpo extraño pero le proporcionaba sensaciones distintas a la masturbación. Por supuesto no era como follar una vagina real, pero hubo de convenir que las sensaciones eran placenteras y excitantes.

—¡Oh papá, yo creo que ya voy a terminar! ¿Y tú, cómo vas?

—¡Yo creo que también estoy listo para acabar hija! —le confesó su padre al otro lado del muro en el salón.

De forma que padre e hija se encaminaron a la recta final de sus orgasmos, alcanzando sus éxtasis particulares. Mientras Milena sentía las contracciones de su vagina, con aquel gran consolador insertado casi hasta el fondo en ella, su clítoris vibraba al ritmo de sus caricias en círculos y sus contracciones vaginales le hacían sentir aún más lo grueso de aquella polla de látex, disfrutando de un orgasmo fenomenal.

Por su parte David sintió cómo su polla comenzó a expulsar su espeso fluido dentro de aquella vagina artificial y la penetró con tanta fuerza que llegó al fondo de esta, sintiendo la tensión de su glande al chocar con el fondo de la vagina, algo que no era como una real, donde prácticamente no hay fondo. Sintió como su semen se mezclaba con el lubricante y la lubricación extra hizo que su polla se deslizase con mayor fluidez a través del látex sintiéndose realmente excitante.

Ambos estuvieron en silencio, apuraron sus orgasmos respectivamente, sintiendo una conexión invisible que los había unido de alguna manera en aquella masturbación compartida.

Lentamente el padre se levantó y extrajo su erección de la vagina de látex sin derramar su semen. Fue la baño y la lavó con agua tibia como ponía en las instrucciones. Por su parte su hija se limpió su sexo y se puso su albornoz pues necesitaba una ducha para limpiar su vagina en profundidad.

Cuando accedió al baño encontró a su padre lavando su vagina artificial y la situación fue algo incomodas para ambos.

—¿Te ha gustado? —le preguntó su hija.

—¡Oh sí, funciona muy bien hija! —dijo su padre sonriéndole—. ¿Y tú qué tal?

—¡Oh ha estado bien! Aunque no se siente como uno real —concluyó Milena.

—Bueno hija, al menos ayuda a pasar el rato, ¿no?

—¡Claro papá, ha estado genial! Aunque creo que el hecho de compartir algo tan íntimo contigo ha sido lo que lo ha hecho especial —le confesó su hija.

David estuvo de acuerdo con Milena, aunque le costara admitirlo, pues cosas tan íntimas son difíciles de compartir con una hija.

Capítulo 7: Fresca mañana, ¡calentura asegurada!

Los días pasaron y padre e hija ya no compartieron sus masturbaciones, aunque sí que lo hacían en la intimidad con sus nuevos juguetes. Al poco tiempo estos perdieron su encanto al mostrarse como simples ayudas a la masturbación que ya disfrutaban sin ellos.

David no podía dejar de pensar en Blanca, le había dedicado más de una paja y había tenido incluso sueños húmedos donde se la follaba en el taxi. De alguna manera aquella mujer pechugona le había causado una grata impresión. La veía como una madre dulce y amorosa, por cómo se dirigió a su hija en los breves momentos que compartieron en su taxi camino de urgencias y luego a la vuelta.

Se imaginaba sus grandes pechos desnudos, siendo follados por su dura erección en una caliente cubana mientras Blanca le chupaba la polla con sus gruesos y carnosos labios. Además aparentaba tener un hermoso culo, aunque David no la vio fuera del taxi, intuía que así era, pues Milena no estaba raquítica como esas modelos de pasarela, sino que parecía más bien una mujer 'curvy', con sensuales curvas y gran encanto.

De modo que una mañana se armó de valor y decidió escribirle un WhatsApp para que le recogiera en su casa.

—¡Hombre, qué tal David! —dijo Blanca con su blanca sonrisa.

—¡Muy bien Blanca! —dijo David asomándose por la ventanilla para saludarla, dirigiéndose a continuación a la parte de atrás del taxi.

—¿Oye David, te importa sentarte delante conmigo? —le propuso Blanca para su sorpresa.

—¡Oh, claro que no! —dijo David risueño.

Blanca arrancó y se puso en marcha apenas David se sentó delante mientras este se ajustaba el cinturón de seguridad.

—Es que a los amigos me gusta llevarlos delante, lo de atrás es solo para clientes —le aclaró Blanca.

—¡Oh claro Blanca! —sonrió David mientras le miraba el generoso escote que llevaba con una camiseta de licra que dibujaba muy bien sus enormes tetas.

—¿Dónde vamos? —le preguntó a continuación Blanca.

No sabía muy bien donde pedirle que le llevara así que pensó pedirle que le llevase a un gran parque a las afueras de la ciudad.

—Voy al parque del oeste —dijo David.

—¿Al parque? ¡Muy bien! —dijo Blanca dirigiéndose hacia las afueras, donde se encontraba el citado lugar.

El trayecto era un poco largo así que tendrían unos minutos para hablar.

—¿Qué tal Milena? ¿Todo bien? —le dijo siendo discreta al interesarse por el espinoso asunto que les llevó a urgencias.

—¡Oh sí, todo fue bien al final! Fue algo embarazoso —dijo David.

—¡Claro! Lo importante es que todo pasó —dijo Blanca.

—Verás Blanca, es que estuvo con el novio y se les rompió el condón —decidió confesarle David—. Y me tocó a mi llevarla a urgencias a por la pastilla del día después.

—¡Oh vaya David! No tenía ni idea, pero al final le bajó la regla, ¿no?

—¡Sí, al día siguiente! Menos mal —convino el padre.

—¡Pues sí! Sin duda tienes una hija preciosa y esa chica debe despertar pasiones entre los chicos. Yo con mi hijo no tengo ese problema, pero tampoco quiero que vaya a dejar a ninguna chica embarazada por ahí.

—¡Claro, un chico es distinto! Pero te preocuparás de que vuelva a casa igual que yo, ¿verdad?

—¡Por supuesto! Hay muchos peligros ahí fuera —dijo Blanca.

David miraba los muslos de Blanca mientras cambiaba las marchas y hacia el juego de pies. Llevaba una falda que se cortaba a mitad de sus muslos, por lo que sus columnas de carne podían apreciarse bien. Él apostaba a que su culo era tan fenomenal como sus tetas y mientras conducía le echaba miradas inquisidoras y se excitaba por dentro.

—¿Cómo es que vas al parque? —le preguntó Blanca de repente.

—¡Oh bueno! Es que tengo la mañana libre y me gusta caminar por él para relajarme.

—¡Mira qué bien! Una mañana de ‘chill’ —le dijo Blanca.

—Sí, a veces es necesario parar en la vida para saber dónde estás, ¿no crees?

—¡Oh, ya lo creo David!

Ya no estaban lejos del parque, así que Blanca entró al parking junto al parque y se detuvo en una de las plazas libres. Como era laborable no había mucha gente.

—¡Hemos llegado! —dijo Blanca.

—¡Muy bien! ¿Qué te debo Blanca?

—¿Oye, te importa si te acompaño en tu paseo? Ya me pagarás cuando te lleve de vuelta a casa o a otro sitio, ¿vale?

—¡Oh claro, no hay problema! —dijo David.

Así que Blanca y él se bajaron del taxi tras la sorprendente propuesta de la taxista y este pudo admirar que lo que parecía una falda y una camiseta en realidad era un vestido ceñido a sus curvas. Mientras esta se ahuecaba su preciosa melena negra cuyo pelo le caía a media espalda, David quedó maravillado por su sensual figura.

—No he venido muy apropiada para este paseo, le dijo dando la vuelta al coche mientras se miraba unos zapatos de tacón, igualmente negros, pero bueno, al menos un paseíto podré dar —le dijo.

—¡Bueno, hasta donde quieras Blanca! —sonrió David.

Comenzaron a adentrase en las avenidas del parque y caminaron como un kilómetro hasta una zona más reservada con bancos a uno y otro lado, rodeados por setos.

—¿Te parece que nos sentemos? No quiero que te hagas daño caminando con esos tacones —le dijo David.

—¡Vale! —dijo Blanca.

Esta le había estado contando que también estaba divorciada de su marido en el transcurso del paseo y David le había confesado el motivo de su divorcio, la nueva vida que quería su mujer y que él no podía darle. De forma que en aquellos veinte minutos de paseo se habían conocido y comprendido un poco más.

La fresca brisa de la mañana puso los pezones duros a Blanca y ahora su vestido negro ceñido estaba coronado por dos enormes bolas con dos un pequeños cucuruchos en las puntas. Además sus areolas eran del tipo abultado, de forma que parecían dos pequeñas cúpulas e sus moles de sensual carne, coronadas dos gruesos garbanzos que eran sus pezones.

De forma que David estaba muy excitado sentado a su lado y su pene palpitaba y se mojaba de tan solo imaginar cómo sería gozar con una mujer como aquella.

—La vida no nos ha tratado muy bien, ¿no David?

—Bueno al menos tenemos a nuestros hijos —dijo él.

—¡Oh eso sí! Ellos son nuestro regalo para aguantar el resto del chaparrón —le dijo Blanca.

David asintió con la cabeza mientras una suave brisa corría y alborotaba el pelo de Blanca, que se estremeció de frío al asentir cómo atravesaba su cuerpo y sus curvas.

—¡Uf, creo que he venido muy fresca para este paseo! —se quejó Blanca.

Amablemente David se quitó su chaqueta vaquera y se la puso sobre los hombros. Blanca se aferró a sus mangas para entrar en calor.

Al fondo un estanque donde los patos nadaban completaba una idílica escena en la que dos personas, hasta ese día desconocidas, comenzaban a saber el uno del otro. A contarse sus preocupaciones y compartir de alguna forma sus vidas.

—Creo que te estoy haciendo perder tu valioso tiempo Blanca —le confesó David.

—¡En absoluto David! Tengo que trabajar, pero como soy autónoma yo decido qué cantidad de tiempo dedico a qué cosa en mi vida y ahora estoy aquí, ¡contigo! Y para mí no es una pérdida de tiempo, ¿entiendes?

David escuchó sus palabras atentamente, estaban sentados juntos en aquel banco, tomando el sol de la mañana y aunque aún no se habían cogido de la mano, ni nada parecido, ambos sentían que estaban conectando en aquellos momentos.

Eran dos adultos conociéndose, con las mismas dudas e inseguridades que dos adolescentes que se aproximan por primera vez. Pues en el fondo, la gente no suele cambiar y aunque más sabios o resabiados de la vida, David y Blanca tenían sus propias inseguridades y compartía un nexo común, eran dos personas divorciadas y maduras que no querían más complicaciones en la vida, querían volver a disfrutar de esta y sentir paz interior, algo que suena banal pero que cuando no se tiene, ¡se ansía desesperadamente!

Blanca se estremeció de frío una vez más en aquella fresca mañana, David la miró y supo que era tiempo de volver…

—Volvamos ya Blanca —le dijo mirándola a los ojos.

—¡Claro, te llevo a tu casa en un periquete! —dijo Blanca aferrándose a su cazador de cuero para intentar paliar el fresco que se colaba en cada recoveco expuesto de su blanca piel.

Se levantaron y caminaron juntos de vuelta al coche en el parking próximo. Mientras lo hacían, las palabras parecía que habían dejado de fluir, de modo que lo hacían en silencio. Sin prisa pero sin pausa, en una fresca mañana de primavera, en un parque casi desierto, transitando una larga avenida flanqueada por verdes árboles y verde césped.

—¡Gracias por acompañarme Blanca! —le dijo David en un momento dado.

—No hay de qué David, yo también he disfrutado de este paseo relajante. Hacía mucho tiempo que no sentía la sensación de estar sin hacer nada, sin preocuparme por nada —le confesó Blanca.

—A veces es necesario parar, ver dónde estás y continuar adelante —dijo sabiamente David.

Continuaron caminando y disfrutando de su paseo relajado, admirando las vistas del parque mientras oían el piar de cientos de pájaros con un ronco sonido de fondo, constituido por el incesante tráfico de la ciudad a lo lejos.

David se sentía excitado, ya apenas recordaba la sensación de caminar junto a una mujer a la que deseaba con una media erección sintiendo su glande húmedo, goteando lubricación. Era como de joven, cuando caminaba junto a su novia antes de llegar a tener relaciones completas. La deseaba tan intensamente que, ¡su pene excitado literalmente goteaba líquido seminal! Justo como hoy le estaba pasando con aquella voluptuosa mujer, de blanca piel y blanca sonrisa.

Capítulo 8: Una excitante carrera

Cuando llegaron al coche, se introdujeron en él y Blanca cedió la cazadora vaquera a David. A diferencia del exterior, el coche al solo de la mañana era un micro invernadero donde el calor se sentía agradable y reconfortante.

Blanca arrancó y se dispuso a deshacer el camino de vuelta hasta la casa de David. Pronto estuvieron entre el tráfico de nuevo y David pronto volvió a mirar los blancos muslos de blanca cuando esta cambiaba de marcha. Eran hipnóticos, ver cómo se movían empujando los pedales mientras él pensaba en lo que Blanca ocultaba entre ellos, su sexo húmedo.

Cuando llegaron a un semáforo y se detuvieron, Blanca soltó la palanca de marchas y puso su mano deliberadamente en la cara interior del muslo de David sobre su pantalón vaquero. Este se estremeció, de repente sintió el vértigo y la excitación fluir, ¡con su adrenalina por sus venas!

Ambos se miraron y supieron que era el momento. David se acercó a Blanca y la besó intensamente, esta respondió con sus gruesos labios chupando dulcemente la boca de él mientras se pinchaba suavemente con su barba de dos días sin importarle lo más mínimo. Sus labios se comieron a besos hasta que los pitidos de los coches que les precedían les interrumpieron… El semáforo había cambiado a verde hacía tiempo y la gente se impacientaba, de modo que Blanca volvió a coger la palanca de marchas y metió primera saliendo casi con un derrape de ruedas.

Estaba muy excitados y sus respiraciones se hacían palpables en el ambiente del taxi cuando apenas un par de minutos después llegaron al siguiente semáforo y se volvieron a detener.

Ahora Blanca no se lo pensó, tras poner punto muerto en el vehículo su mano se posó en la bragueta de David y palpó la dureza que se ocultaba bajo su bragueta. Por su parte él tampoco se lo pensó y lanzó su mano entre sus gruesos muslos haciéndola retroceder en dirección a su sexo, Blanca los abrió para facilitarle el acceso a su más tierna intimidad y así David palpó sus ingles y sus bragas levemente, pues el asiento no daba mucho juego y Blanca era voluptuosa como pocas.

De nuevo el verde dio por terminada la ración de toqueteos entre ambos y Blanca arrancó en dirección al nuevo semáforo mientras David no sacó la mano entre sus muslos y se permitió coger una de sus tetas con la otra apretándola suavemente al tiempo que apretaba la cara interior de su muslo, despertando un gemido en la conductora.

Un nuevo semáforo y Blanca se detuvo en seco. Ya habían dejado el tráfico del centro atrás por lo que sólo tenían coches detrás así que Blanca se lanzó hacia su bragueta y se la bajó intentando extraer su pene. David la ayudó y pronto estuvo liberado. Entonces ella lo asió y comenzó a masturbarlo.

Verde de nuevo y Blanca lo tuvo que abandonar pero sólo por un momento, para meter primera y salir disparada. Segunda, tercera y cuarta, para volver a asir su pene duro y erecto y masturbarlo unas cuantas veces más mientras David seguía empeñado en hacer crecer sus gruesos pezones y palpar sus ya húmedas bragas entre sus carnosos y calientes muslos.

El nuevo stop hizo que Blanca se lanzara hacia su verga blanca y erecta y se la tragara de golpe chupándola con pasión ante el vértigo de David que sujetó su cabeza con cuidado mientras ella subía y bajaba saboreando su líquido preseminal con una pizca de sabor amargo al pipí de la mañana de él.

El pitido del coche trasero se interpuso entre ambos una vez más y Blanca se incorporó secando su comisura de los labios tras la intensa e improvisada mamada.

Ya estaban cerca de casa cuando David se inclinó en su pecho y besó su escote y sus tetas, llegando a mordisquear sus gruesos pezones por encima de la tela. Blanca exhaló con fuerza ante la fiereza de aquel perrito que quería mamar de sus pechos.

—¡Oh David, no puedo esperar a llegar a tu casa para follarte! —dijo Blanca mientras ambos se comían a besos y eran interrumpidos nuevamente por pitidos tras ellos.

No tardaron mucho en llegar y cuando lo hicieron Blanca aparcó cerca de su casa y disimulando los enamorados salieron del coche cogiéndose esta vez de la mano, como si fuese algo natural y que ya hubiesen hecho tantas veces.

Subieron hasta su piso, no sin antes comerse a besos en el ascensor y entrando tras la puerta fueron quitándose cuanta ropa llevaban sin dejar de besarse y sobarse hasta llegar al dormitorio de su hija donde Blanca se deshizo de su sujetador y sus enormes tetas cayeron para ser recogidas con ambas manos por David, quien las chupó y mordisqueó sus gruesos pezones negros haciendo que ella gritara de placer y de dolor.

—¿Tienes preservativos? —le preguntó una excitada Blanca.

—¡Sí claro! —dijo él buscándolos en uno de los cajones del armario.

Sacó uno y lo entregó a Blanca quien se puso en cuclillas para chupar su larga polla un poco antes de colocarle el preservativo que ya había extraído de su envoltorio. Tras esto blanca

se lo puso e incorporándose lo tiró encima de la cama empujándolo.

Delante suyo se quitó las bragas mostró su peludo monte de Venus, pero no por mucho tiempo, la hembra se puso encima de él gateando sobre la cama y se colocó estratégicamente sobre su miembro erecto apuntando al techo. Lo asió con su mano y lo colocó suavemente bajo su sexo que chorreaba jugos de excitación.

Se lo calzó suavemente dejándose caer sobre él y sólo subió levemente cuando lo tenía insertado hasta la mitad para volver a dejarse caer y enfundárselo por completo, metiéndoselo hasta los huevos.

Blanca comenzó a moverse como una diosa griega, con sus enormes caderas y muslos de rodillas sobre la cama, clavándose la dura erección de David que, sujetaba con pasión sus enormes tetas como si estas fueran a caerse, apretándolas mientras Blanca lo montaba, pellizcándole los pezones y haciéndola gemir de placer. Blanca aceleraba y luego paraba, su polla salía y entraba de su coño chorreando jugos, esta sentía que se lo hacía encima pero no paraba de follarlo desesperadamente, aplastándole los huevos como si quisiera cascárselos.

De pronto David la detuvo en seco sacándola.

—¡Me corro! —gruñó David y Blanca contuvo el aliento.

Fue una falsa alarma, pero David decidió cambiar de posición para tener el control, así que Blanca lo liberó de su peso y ahora fue él quien la condujo hasta la silla de ordenador. Fue algo que se simplemente se le ocurrió, le indicó que se sentara en ella y se apoyara en los reposa brazos, de forma que su enorme culo quedó en pompa, ofreciéndole una vista espléndida con su gran chocho peludo ligeramente abierto, de labios gruesos y henchidos.

David se inclinó y bebió de él como si fuese una fuente de jugos celestiales, recorriéndolo con su lengua desde su clítoris hasta su ano, donde le dedicó unas estimulantes lamidas donde Blanca gimió como una perra en celo ansiosa por ser follada más tiempo.

Entonces David se incorporó y recuperado ya de su sobre excitación la insertó dentro de nuevo dentro de Blanca suavemente mientras esta exhalaba al sentir como su polla le entraba hasta los ovarios.

David comenzó a follarla con ganas desde atrás mientras tiraba de su pelo negro y esta torcía el cuello hacia atrás sintiendo la potencia del potro que la penetraba como a una yegua, ¡y ella relinchaba de placer!

El hombre se aferró a sus tetas pegándose a su espalda mientras seguía follándola para

apretarlas y buscar sus pezones para pellizcarlos mientras su verga se insertaba tan profundamente en su culo que su ano rozaba su pelvis y Blanca se esforzaba a pesar de ello en sentirla más y más adentro, cuando de pronto…

¡De pronto la puerta se abrió y una carita angelical al otro lado abrió su boca tanto como la puerta muy asombrada!

—¡Papá! —gritó la voz al otro lado.

Milena había vuelto y pilló en pleno acto sexual a los desbocados amantes. Vio a Blanca echada como una perra en celo sobre su silla de ordenador y a su padre como un caballo tras el culo en pompa de ella aferrándose a sus caderas para follarla mejor. La visión era tan fuerte que le pareció surrealista que pudiese estar contemplando algo así.

—Milena, ¡cierras la puerta por favor! —le dijo su padre con voz controlada pero firme.

La pobre chica balbuceó una respuesta casi imperceptible y tirando de la puerta se retiró hasta cerrarla tras ella.

Entonces él volvió a follar con más brío si cabe a aquella yegua en celo que ahora se bajó de la silla y se echó sobre la mesa de ordenador para estar más cómoda, dejando sus piernas bien abiertas y a David tras ella follándola con más intensidad sin los movimientos erráticos de la silla por lo que la penetración fue más intensa y profunda.

—¡Oh David, sí, sigue! —dijo ella sintiendo que ya no podía más mientras secretamente pasó su mano bajo su vientre y comenzó a acariciarse su clítoris bajo ella.

David se aferró a sus anchas caderas y la empujó con furia haciendo que sonoras palmadas sonasen en la habitación.

Mientras tanto en el salón contiguo, Milena se había sentado en el sofá frente a la tele y era testigo de los gritos de ella y de las embestidas de su padre que provocaban esas palmadas en los fuertes choques de su pelvis contra su culo.

¡No podía creer que su padre estuviese follándose a la taxista en su cuarto mientras ella era testigo de todo!

De vuelta al interior de aquel caliente cuarto David comenzó a correrse dentro del caliente chocho de blanca y esta se estremeció sintiendo las contracciones de su larga polla en su coño, corriéndose junto a él entre estertores de placer.

David apretó el dedo pulgar que tenía insertado en su culo mientras la follaba, sintiendo

las contracciones en su ano al ritmo de la corrida de aquella hembra descomunal mientras el soltaba oleada tras oleada de semen en el condón dentro de su sexo. Tentado estuvo de follarla sin él, pero no quería dejarla embarazada y ella, precavida, le había preguntado por condones justo antes de follar.

Los amantes, sudorosos, se quedaron quietos con sus sexos aún conectados. Respirando agitadamente mientras con suaves movimientos terminaban de follar. Sintiendo los últimos efluvios de un placer sin igual, tras el atronador orgasmo que habían disfrutado llegando juntos.

Cuando se separaron, Blanca se dio cuenta de que apenas tenía sus bragas en el cuarto y que su ropa estaba esparcida entre la entrada y éste. Algo que David también sufrió en el ardiente encuentro, un rastro de lujuria que la hija atónita había visto tras entrar a su piso y había seguido como las migas de pan en el bosque hasta encontrarlos follando escandalosamente en su propio cuarto.

—Creo que tenemos un problema. ¡Sólo tengo las bragas y me estoy meando! —rio Blanca.

—Tranquila voy por ellas —dijo David enfundándose sus calzoncillos y sus vaqueros.

Cuando salió del cuarto vio a Milena sentada en el sofá, tan parada como cuando entró a su cuarto. Su padre la miró y supo que debía decirle algo.

—¡Perdona Milena, pero estas cosas pasan cariño! Ya hablaremos, ¿vale?

Tras lo cual recogió el vestido y el sujetador de su amada Blanca y su camisa del suelo y entró de nuevo al cuarto para que esta se vistiese.

—¿Cómo ha ido con tu hija? —se interesó Blanca mientras se vestía.

—Lo superará —dijo el padre.

—Se comprensivo con ella cuando te lo eche en cara, a mi hijo le pasó lo mismo cuando me follé a un tío tras divorciarme de su padre —le confesó Blanca.

Ya vestida Blanca salió un tanto apresurada del cuarto.

—¡Perdona cariño! Siento mucho lo que has visto ahí dentro —le dijo Blanca sin más.

Y se dirigió al baño a hacer un estruendoso pis.

Tras ella salió su padre y tratando de apaciguarla fue a sentarse en el sofá con esta pero ella se levantó y rápidamente se dirigió a su cuarto cerrando la puerta con estruendo tras

entrar.

De forma que David se sentó en el sofá y esperó pacientemente a que la hembra saliese del baño.

Blanca volvió junto a él y se sentó un momento para abrazarlo y darle un caliente beso en sus labios.

—¡Me ha encantado guapo! ¡Hacía tiempo que no me follaban con tantas ganas! —dijo con sus brazos por los hombros.

David apretó sus enormes tetas y la besó de nuevo.

—¡Gracias! Hacía tiempo que no me follaba a una perra tan caliente como tú.

—¡Oh lenguaje obsceno! ¡Úsalo la próxima vez que me folles potro mío! —dijo Blanca apretándole la verga y los huevos juntos.

—¡Lo recordaré! —dijo él mientras esta se despedía y cogía las llaves de su coche para marcharse.

—¡Te llamaré! —dijo él.

—¡Eso espero! De lo contrario tendré que venir a por ti —dijo ella guiñándole un ojo.

Capítulo 9: ¡De morros!

En el cuarto, una anonadada Milena echaba una ojeada al nido de amor que había sido testigo de la intensa follada en su cuarto. Sentía que su cama estaba sucia, su silla estaba sucia y para colmo vio algo junto al ordenador en el suelo.

Al acercarse contempló estupefacta el fruto del acto sexual más descarnado que había contemplado en su vida. ¡El condón lleno de semen de su padre aún estaba allí tirado!

¡Este último descubrimiento le horrorizó! Pero antes debía hacer algo así que cogió las sábanas las hizo una bola y salió de su cuarto para meterlas en la lavadora.

Enfurecida como estaba hizo caso omiso de las palabras de conciliación que intentó pronunciar su padre, simplemente puso la lavadora y volvió con un limpiador multiusos y un paño dispuesta a desinfectar todo su escritorio y su silla de ordenador.

David no pudo hacer nada…

Mientras Milena limpiaba, no dejaba de mirar el condón con su semen tirado en el suelo. De alguna forma ejercía un efecto un tanto hipnótico en ella, pues le daba asco por un lado pero por otro, ¡no podía dejar de mirarlo! Era algo incomprensible para ella así que se afanaba en limpiar su escritorio metódicamente, terminando por el cabecero de su cama hasta que fue evidente que debía hacer algo con “eso”.

Se sentó en su cama y lo miró fijamente, como si a través de su mente pudiese teletransportarlo o elevarlo por el aire hasta la papelera sin tener que tocarlo. Obviamente esto no iba a funcionar, así que tuvo que aceptar que debía cogerlo.

Pensó en usar un boli o algo, pues le daba asco tocar algo que había estado dentro del coño de otra mujer. Aunque por otra parte, el semen que contenía era de su padre y este pensamiento vino a transformar la sensación de repulsa que tenía hacia el condón en cuestión.

Se imaginó la vega de su padre insertada en aquel preservativo y esta, en el coño de la taxista, cómo se corría dentro de esta aferrada en la silla empujándola con furia como ella había oído desde fuera y cómo el condón se iba llenando de semen a medida que su verga soltaba su caliente carga dentro.

Este pensamiento la excitó de una forma que no esperaba hasta el punto de que fue capaz de coger el condón del suelo y levantarlo con una pinza formada por sus dedos pulgar e índice.

Así, suspendido en el aire, el condón lucía con una gran cantidad de semen blanco en su interior.

—¡Cuánto! —pensó para sus adentros.

Tuvo que admitir que efectivamente su padre había soltado una gran cantidad de leche en el coño de aquella fulana que lo había follado bien.

Pensó en que su pobre padre por fin había tenido sexo después de tantos meses, aunque ella no sabía de sus andanzas con otro tipo de fulanas.

Y finalmente admitió que se alegraba por que su padre se hubiese follado a aquella tipa o ella a él, ¡qué más daba! Y el fruto de aquel calentón estaba allí frente a su ojos, contenido en aquel condón, sujetado por sus dedos.

Obscenos pensamientos para una mente que se imaginaba una y otra vez la fuerte escena que había descubierto al abrir la puerta y cómo su padre la mandaba salir para terminar de follarse a aquella tía.

—¡Qué descarado! —dijo para sus adentros.

Pero le comprendía perfectamente, en aquel piso tan pequeño apenas tenían intimidad y él tenía que dormir en el salón, donde cada noche extraía la cama del sofá y dormía, para recoger todo a la mañana siguiente mientras ella disfrutaba de una cama de matrimonio allí dentro.

Ahora comenzaba a comprender y asimilar todo aquello, transformando su furia inicial por ver su cuarto mancillado por aquella perra, a la comprensión de un padre necesitado de sexo tanto como ella.

Pensó que toda aquella leche también debía ser recogida por la vagina artificial que le había relegado ella, con su dinero claro. Pensó en la masturbación que compartieron el día del estreno de ambos juguetes y cómo fueron cómplices del acto que practicaba el otro en la intimidad que les proporcionaba estar separados por un muro de ladrillos aún con la puerta entreabierta para poder comunicarse.

Y sorprendentemente esto la excitó tanto que se descubrió a sí misma sentada en la silla del ordenador jugueteando con el semen que contenía el condón con sus dedos, tan distraída que había olvidado que aquel condón había estado dentro del coño de otra mujer.

—Te comprendo perfectamente papá y me alegro que por fin hayas echado un polvo —pensó en decirle a su padre.

Pero aquello era demasiado fuerte para confesarlo abiertamente así que prefirió dejarlo pasar y que el tiempo aplacase los ánimos y pusiese todo en su sitio.

De modo que tras su enfado aquella tarde salió de la habitación para la cena y aparentó absoluta normalidad.

Su padre hizo lo miso y el tiempo pasó cubriendo todo con una capa de comprensión y entendimiento, volviendo las aguas a su cauce natural pues él era su padre y ella su hija, ¡y ambos se querían!

Capítulo 10: ¡La ley del Talión!

Aquella tarde Milena había quedado con una nueva amiga de la facultad donde estudiaba. Nika era de su misma edad y estatura, pero a diferencia de Milena, que tenía un bonito pelo castaño, Nika era albina y tenía un bonito pelo rubio casi blanco.

Cuando tocó al timbre Milena preguntó a través del interfono que quién era, a loque una dulce voz contestó:

—Soy yo.

—¡Ah Nika, sube! —dijo Milena apretando el botón que abría el portal.

Milena esperó tras la puerta un tiempo prudencial y cuando escuchó detenerse el ascensor en su planta, abrió su puerta, para recibir a su amiga como una buena anfitriona, con una enorme sonrisa.

—¡Hola! —dijo Nika al verla.

—¡Hola! —replicó Milena desde la puerta.

Nika se acercó a su nueva amiga con una pesada carpeta en sus brazos y ni corta ni perezosa le estampó dos besos en sus mejillas, a lo que su anfitriona replicó de igual modo.

—¡Pasa! —dijo Milena.

Antes de comenzar a preparar el trabajo que habían decidido hacer juntas para una asignatura, Milena le había preparado una rica merienda, con pastas y café.

—¿Tienes hambre? Me he esforzado en preparar todo esto así que más te vale tenerla.

—¡Oh, qué buena pinta chica! Pues claro que tengo hambre, ¡yo siempre tengo hambre! —dijo Nika a pesar de que su delgadez aparentaba decir lo contrario.

Juntas devoraron las pastas de chocolate, pues les encantaba el chocolate y se tomaron el café para abordar la tarea que tenían por delante.

Tras esto se fueron a su cuarto y encendieron el ordenador para buscar información acerca del tema principal del trabajo que debían hacer aquella tarde. Una buscaba mientras la otra apuntaba y así, poco a poco fueron componiendo un documento en el ordenador para sustentar su trabajo aportando fotos, texto y referencias. De forma que tras tres horas de arduo trabajo, ¡estaban agotadas!

—¡No puedo más tía! Necesito un descanso —dijo Nika levantándose del ordenador—.

¿Me puedo tumbar en tu cama? —añadió señalando la cama grande perfectamente hecha con peluches en su cabecera.

—¡Claro, yo también estoy rendida! —dijo Milena estirando las piernas de igual manera.

Nika llevaba unos shorts vaqueros, lo mismo que Milena, y una camiseta amplia con una imagen de un famoso perrito blanco dibujado en ella y un mensaje en un bocadillo estilo comic, que rezaba: “yeah”. Estaba claro que le quedaba grande, pero parecía ser la moda predominante en aquel momento.

Del mismo modo, Milena llevaba una camiseta de tirantes blanca, extremadamente grande para su talla, con un par de cisnes estampados en rosa, con grandes picos uno en frente del otro de forma que sus largos cuellos, junto con sus cabezas y picos en forma de gancho se asemejaban a un corazón, con un gracioso mensaje impreso: “PINK spirit”. ¡Sin quererlo ni beberlo iban muy conjuntadas!

Milena se acercó también a la cama y se echó junto a su amiga Nica, apoyando su cabeza en su codo y este sobre la cama, girándose de lado para hablar con su amiga, que se había tirado de espaldas y reposaba bocarriba.

—¡Uf, ya casi llevamos la mitad, pero aún queda! —dijo Nika.

—¡Esto es muy cansado tía! —dijo Milena.

—Me gusta tu camiseta —dijo Nika acariciando el dibujo de los cisnes rosa en su pecho, pasando sus dedos sobre sus pechos desnudos bajo la tela, pues Milena cuando hacía calor no llevaba sujetador para estar más fresca.

—¡Tú cara también es muy graciosa! —dijo Milena dibujando el círculo en torno a aquella enorme cara amarilla, lo cual hizo que sus dedos pasaran por encima de los suaves y mullidos pechos de Nika.

Esta tenía las tetas más grandes que Milena, que tenía unos pechos pequeñitos como limones generosos, mientras que la amiga podríamos decir que los tenía del tamaño de un coco abierto por la mitad.

—¿Tú tampoco llevas sujetador? —preguntó Milena a su amiga.

—¡No, hace mucho calor! —dijo Nika dejándose acariciar delicadamente por la pequeña mano de Milena.

Entonces Nika introdujo sus dedos bajo los cisnes e hizo cosquillas a Milena deslizándolos

por su barriga.

—¡No eso no, que tengo muchas cosquillas! —dijo Milena comenzando a revolverse ante las traviesas manos de su amiga—. ¡Ahora verás! —añadió introduciendo las manos también bajo la camiseta de Nika para hacerle cosquillas en su duro estómago, pues Nika estaba muy delgada.

De forma que la pelea de cosquillas contribuyó a que el ambiente fuese más distendido entre ambas mientras chillaban como locas y se revolcaban sobre la cama de Milena.

Milena tenía un Sr. Oso en la cabecera de la cama, así que como estaban juguetonas Nika lo tomó entre sus brazos y se lo puso entre las piernas simulando que copulaba con el Sr. Oso.

—¡Oh el señor oso creo que está cachondo! —dijo divertida—. ¡Ah sí, Sr. Oso, métamela toda, oh qué pollón tiene usted Sr. Oso! —dijo Nika haciendo un gracioso teatrillo mientras simulaba que el Sr. Oso la follaba con las piernas muy abiertas.

—¡Oye no te lo restriegues por tu coño! Que luego va a oler una semana —protestó Milena arrebatándoselo.

Ciertamente los shorts de su amiga eran fruto de haber rasgado unos vaqueros largos y amplios, por lo que sus ingles eran perfectamente visibles con las piernas muy abiertas, como las tenía y sus bragas blancas también se apreciaban a la perfección.

—¡Tranquila olerá muy rico a mi chochito! —dijo Nika descojonándose—. Seguro que tú te lo restriegas cuando estás sola en tu camita, ¡a que sí! —añadió.

—¡Yo no hago esas cosas tan cerdas tía! —protestó su amiga.

—Pues yo sí chica, ¡me he follado a todos mis peluchitos! Así huelen a mi —rio Nika.

—¡Qué asco tía! —protestó Milena—. Es bueno saberlo así cuando te visite no tocaré ninguno de ellos.

—Tranquila tía, mi madre lo sabe y de vez en cuando los mete en la lavadora para que huelan a lavanda —rio Nika.

Ambas se quedaron mirándose en la postura inicial, Milena de lado y Nika mirando al techo.

—¿Tú no te masturbas? —preguntó de repente Nika.

Milena pensó su respuesta y tras unos segundos habló.

—¡Claro tía todas lo hacemos! ¿No?

—Eso me parecía chica, es que te ves un poco estirada, ¿sabes? —dijo Nika de repente incorporándose y robándole un beso de sus suaves labios rojos.

Milena no lo vio venir y quedó sorprendida. Entonces Nika introdujo su mano bajo su camiseta y palpó sus pequeños limones bajo ella provocándole un intenso escalofrío, tras lo cual Nika volvió a chupar dulcemente sus labios.

—¿No te gusta? —preguntó Nika ante la expresión pasiva de su nueva a miga.

—¡Oh es que es la primera vez que me besa una chica! —tuvo que admitir su querida nueva amiga.

—¡Tranquila, suele pasar! Si no te gusta no pasa nada, pero tenía que probarlo porque me gustas —dijo Nika pellizcando suavemente uno de los pechos de Milena y volviéndola a tentar con otro húmedo y caliente beso.

—¡Oh! —exhaló Milena.

Entonces Nika deslizó sus manos hacia sus shorts y palpó sus ingles bajo la rasgada tela, lo cual incrementó los escalofríos que Milena sentía.

—Hace poco que rompí con mi novio Nika y admito que desde entonces no he tenido nada de sexo con otra persona pero…

—¿Pero qué? —preguntó Nika mientras frotaba su clítoris ya bajo sus bragas a través de las ingles de sus rasgados shorts.

—¡Nada, que no me podía imaginar haciéndolo con una chica apenas hace un mes y mira ahora! —sonrió Milena dulcemente.

—¡Tú déjame probarte! —dijo Nika.

Y acto seguido se inclinó y chupó sus ingles con sus labios de forma tan dulce que Milena creyó desfallecer. La respiración se le aceleró al igual que el pulso y Nika lo notó.

Le desabrochó el pantalón y tiró de él y de sus bragas descubriendo su chochito depilado en las ingles pero peludo en el pubis y sin mediar palabra lamió sus desnudos labios vaginales.

—¡Oh qué rico! —dijo Milena suspirando.

—¡Muy rico verdad! —dijo Nika volviendo a lamer su rajita, abriéndola tan sonrosada con su lengua.

Nika sacó su lengua y lamió su clítoris haciéndolo salir de su capuchón sujetando su sexo con sus dedos y abriéndolo aún más que con su lengua.

Milena gimió más alto al sentir tan íntimo contacto y se aferró a la cabecita de Nika que siguió lamiendo su raja con especial dulzura y calentura mientras agitaba la cabeza de un lado a otro para lamer al mismo tiempo su clítoris incrementando el placer que sentía Milena hasta cotas exponenciales.

La hizo ponerse de rodillas e introdujo su cabecita entre sus muslos, lamiendo su raja desde abajo.

Esto hizo enloquecer a Milena. Luego se quitó sus shorts y decidió que ya era hora de que Milena se entregara a ella por completo, tras lo que tiró de su cabeza hasta encajarla entre sus muslos y pegarle su sexo a su boca.

Milena lamió su coño perfectamente depilado a diferencia del suyo y fue como lamer un melocotón maduro. Era la primera vez que notaba el sabor de un coño en su boca, y a diferencia de las pollas, ¡este sabía rico desde el minuto uno!

Milena lamió tal vez con más torpeza que acierto, pero a Nika esto no le importo y mientras ella se lo comía, Nika la agasajaba con su lengua en su raja en un perfecto y mágico sesenta y nueve.

Entonces Milena desmontó a Nika y sin saber esta muy bien por qué fue hacia el cajón de su mesita de noche.

—¡Te presento a Don Pene! —dijo mostrando con orgullo la hermosa polla de látex que le había comprado su padre.

—¡Vaya pedazo de zorra estás hecha! ¿Con esa polla te follas?

—¡Sí, y me encanta! —dijo Milena introduciéndosela en su coño ante la atónita mirada de Nika.

—¡Oh qué bien te entra! —dijo Nika maravillada por la maestría con la que Milena se penetraba con aquella enorme polla.

Tan entusiasmadas estaban que no repararon en que ya no estaban solas…

—¿Milena? —dijo una voz interrogativa abriendo la puerta.

—¡Mierda papá! —dijo ella sorprendida con la polla en su coño, sacándola rápidamente y ocultándola detrás suyo como si su padre no la hubiese visto nunca y no conociera su íntimo

secreto.

—¡Joder tu padre! —dijo Nika tapándose con el Sr. Oso su sexo depilado.

David sintió que había interrumpido algo muy íntimo y se sintió avergonzado por ello.

—¡Lo siento yo no sabía…! ¡Tranquilas no he querido interrumpiros! —dijo y acto seguido cerró la puerta tras él.

Ambas chicas respiraron tras la irrupción paterna en su cuarto y Nika entonces dijo algo que sorprendió a Milena.

—¡Joder tu padre está para hacerle un favorcito! —rio Nika.

—¿Pero tú no eras lesbiana? —dijo Milena extrañada.

—¡Yo soy "bi" chica! Así es doblemente divertido —dijo Nika entregándose a un obsceno morreo con lengua con su amiga fuera de la cama.

—¡Ah sí, pues ahora te vas a enterar! —dijo Milena poniéndola de espaldas apoyada en la silla de ordenador.

Asió su consolador con fuerza y se lo introdujo por detrás haciendo gemir a Nika follándola con su querido Don Pene.

Afuera, David no había podido evitar pegar la oreja a la puerta de forma que oyó lo que opinaba de él la amiga de su hija y tuvo una erección espontánea por lo que ya no pudo quitar la oreja de la puerta ni un segundo, sacándosela y comenzando a masturbarse allí mismo.

—¡Oh Milena, qué bien me follas! —exclamó Nika girándose y haciendo que Milena volviese a la cama. Ahora Nika se echó encima suyo y arrebatándole al Sr. Don Pene, comenzó a follarla mientras Milena le lamía la raja desde abajo.

—¡Qué delicioso Nika! —exclamó Milena.

—¡Oh sí Milena, fóllame tú con tus dedos a la vez que me lo comes! —exclamó Nika—. !A falta de pollas unos dedos son buenos! —rio esta.

Mientras, fuera David se masturbaba y al escuchar esta frase indefectiblemente tuvo una duda, ¿qué hacer?

Sigilosamente giró el pomo de la puerta y sin que ambas féminas escuchase anda, absortas como estaban en su fornicación lesbiana, apenas se dieron cuenta de que había entrado.

La primera en percibir su presencia fue Milena, pero de inmediato su padre selló sus labios con dos de sus dedos.

Se había desnudado y empuñaba su enorme pollón, similar a Don Pene, lo cual dejó a Milena ojiplática ante la visión de su enorme erección.

Se acercó por detrás a Nika, que tenía el culo encima de la cara de Milena y sin tocarla apuntaló su glande rojo y henchido contra su raja sonrosada.

Entonces Milena lo tuvo apenas a un palmo de distancia y se dio cuenta que lo había enfundado en un condón.

Paseó su enrome capuchón por la raja de Nika y esta al notar su presencia intentó girarse, pero fue ya demasiado tarde pues, David la agarró por las caderas y comenzó a metérsela para así tal vez convencerla de su necesidad.

—¡Oh señor, qué sorpresa! —dijo Nika girándose y contemplando como David la penetraba encima de su hija—. ¡Ah, qué pollón tiene usted! ¡Oh sí, vamos métamela toda dentro! —gimió Nika mordiéndole con ansia el labio inferior mientras volvía a su tarea de follar son el condón de látex a su amada amiga bajo ella.

Milena no podía creerlo, ¡era testigo muda de cómo su padre había entrado y ahora se follaba a su amiga encima de ella!

Con apenas unos centímetros entre su polla y sus bolas, su carita angelical era testigo pasivo de cómo su padre se la follaba con ganas pero sin prisa mientras sus bolas rebotaban en coño cuando tan profundamente la penetraba sobre su angelical cabeza.

Mientras tanto ella misma sentía las penetraciones de Nika y cómo esta no se limitaba a follarla sino que además le chupaba el clítoris, lo cual era doblemente delicioso. Pero al sentir la follada de su padre pareció detenerse para concentrase en su propio placer, momento en el que dio un respiro a Milena que bajo su padre contemplaba impasible cómo se la follaba.

Entonces Milena decidió hacer una travesura y cuando su padre se la metió hasta el fondo y se quedó quieto para controlar probablemente su incipiente orgasmo. Milena sacó su lengüecilla y lamió graciosamente sus bolas, besando con sus labios las mismas tras un par de lamidas.

David sintió aquellas cosquillas e irremediablemente se sorprendió sabiendo que su hija estaba bajo él. Tanto que sacó su polla de Nika y mirando hacia abajo vio como su hija le guiñaba un ojo y le acariciaba las ingles y sus pelotas con sus delicadas manos.

Luego sacó su lengua y lamió su pene sobre su boca ante la estupefacción de él, que lo agarró con sus manos como quitándole un caramelo. Ella sonrió y entonces él le hizo un gesto de negación con su dedo.

—¡Oh señor, ya se corrió! —dijo Nika al otro lado mientras se impacientaba con la pausa.

David reparó en la hermosa muchacha y decidió continuar follándola, mientras su hija bajo él decidió seguir lamiendo graciosamente sus pelotas y no contenta con ello le acarició sus muslos tensos y firmes mientras la follaba, permitiéndose coger sus testículos para hacerle más cosquillas y como Nika ya no se la follaba, con una mano agarró a Don Pene y ella misma comenzó a penetrarse gimiendo bajo ambos amantes.

David la folló bien y con ganas. Unido a la estimulación extra que le hacían las traviesas caricias de su hija, no tuvo muchas opciones así que se entregó a una follada larga pero sin pausa y se corrió dentro de aquel coño angelical de Nika, quien gimiendo como una perra se mantuvo follando con David a pesar de que este ya se había corrido, pero como su erección se mantenía, siguió así, follándola hasta que esta se desplomó presa del orgasmo que las caricias de Milena y la penetraciones de David le provocaron.

Entre estertores Milena también se corrió y así se completó el trío de pasión en aquella extraña y loca tarde.

Entonces David sacó su miembro de ella y este cayó por efecto de la gravedad, ofreciendo a Milena la observación de su condón lleno de leche, como aquella noche que le pilló follándose a la taxista. ¡Qué curioso es el destino! Y ahora ella era quien gozaba bajo él mientras él se follaba a su amiga.

De nuevo otra travesura y su lengua quiso saber a qué sabía el sexo de su amiga en el látex del condón de su padre, así que lamió su punta cargada de leche, bajo su glande y su padre estupefacto de inmediato lo retiró de su boca mientras miraba hacia abajo.

Milena le sonrió y sacando su lengua de su boquita de piñón le incitó a seguir lamiéndole el glande, a lo que su padre respondió huyendo de la escena entre la estupefacción y la sorpresa ante un gesto de intimidad que le sorprendió y le asustó al mismo tiempo.

Dejando a ambas amantes muy relajadas una encima de la otra, ¡tal como las encontró!

Capítulo 11: Confesiones

Aquella noche ambos se ducharon, pues habían sudado follando en el trío de pasión. Por su parte Nika se vistió y se marchó no sin antes darle un beso a su nueva y querida Milena, y un abrazo y una graciosa cachetada en su trasero.

—¡Me ha encantado tía! ¡Qué padre más enrollado tienes! —dijo Nika despidiéndose de ella en la puerta de su casa mientras su padre ya se estaba duchando.

Milena cerró la puerta y se fue a sentarse en el sofá del salón, tan incrédula como su padre, por cómo había terminado aquella caliente tarde.

Este salió de la ducha, con una toalla liada a su cintura y ambos se miraron. ¿Qué decirle a su hija tras aquello que se había atrevido a hacer?

—¡Lo siento mucho hija, no he podido resistirme! —dijo David a modo de disculpa.

—¡Oh papi, ha sido maravilloso! —dijo su hija divertida.

David quedó contrariado.

—¿No te ha molestado?

—¿Por qué iba a hacerlo? ¡Si ha sido muy divertido! —dijo Milena sonriente—. ¿Cuándo repetimos?

—¿Y qué ha dicho tu amiga? —preguntó David sin poder creerlo.

—A ella le ha encantado tanto como a mí, sin duda te la puedes follar cuando quieras, pero ni se te ocurra hacerlo sin estar yo, ¡vale! ¡Es mi amiga!

—¡Pero hija, qué locura es esa! —dijo David estupefacto.

—¡Tranquilo papá, a ella le gustan las pollas y los coños! Es bisexual —aclaró David.

Su padre quedó tan confundido que fue incapaz de articular palabra.

—¡Te la puedes follar tanto como quieras pero yo quiero verlo! —añadió Milena.

—No sé si eso es una buena idea hija —dijo David pensativo sentándose a su lado en el sofá sujetándose su toalla.

—¿Te ha gustado? —preguntó Milena de repente mirando a su toalla.

—¡Oh hija, no me lo esperaba! —dijo él sorprendido por sus travesuras.

—¡Jo papá es que miraba cómo te la follabas y tus bolas encima de mi cabeza y pensé en ser una chica mala! —aclaró su tierna hija.

—¡Oh Milena, qué vergüenza! —dijo su padre recordando ahora la escena cuando ella le pilló a él follándose a la taxista.

—¡Vamos papá, será nuestro secreto! —dijo Milena cogiendo su brazo desnudo tras la ducha—. ¿Te ha gustado más follarte a mi amiga que a la taxista? —se atrevió a preguntarle.

—¡Oh hija, qué pregunta! —se escandalizó él una vez más.

—¡Vamos dímelo, tengo curiosidad! —dijo ella tirando de su brazo.

David pensó mucho su respuesta ante la insistencia de su indiscreta hija…

—¡Verás Milena, lo de hoy ha sido puro sexo! En cambio con Blanca hubo algo más, hubo conexión, ¿me entiendes?

—Pues no papá, bueno sí, recuerdo lo que sentía cuando estaba enamorada y tenía sexo con mi novio —dijo ella cayendo en la cuenta.

—¡Pues eso hija! Lo de hoy ha sido un calentón y sí, me ha gustado mucho, pero no creo que sea una buena idea para repetirlo, ¿entiendes?

—¡Claro que sí! ¿Y mis caricias? ¿Te han gustado?

—¡Oh hija, no sé cómo te has podido atrever a eso! —dijo él sin contestar a su pregunta.

—¡Pero te ha gustado a que sí! A mí me ha excitado muchísimo hacértelo —dijo ella muy convencida y excitada al mismo tiempo.

David respiró hondo y contestó de nuevo…

—¡Está bien hija lo tuyo también ha sido un calentón! Y también creo que no es una buena idea repetirlo.

—¡Oh papá ha sido genial verte follar con tantas ganas a Nika! Me he excitado muchísimo siendo partícipe de ello, en serio, ¡tenemos que repetir! —le alentó su hija.

—¡Está bien Milena, déjame que lo piense! Es que no te vas a duchar, hueles a… —dijo él sintiéndose presionado.

—Ya lo sé, ¡huelo a coño! Y sabes qué, ¡me encanta estar tan sucia después de haber disfrutado de tan buen sexo!—dijo ella soltando una risita nerviosa…

Tras la ducha cenaron juntos en el pequeño salón, allí una vez más vinieron las incómodas preguntas de su hija.

—¿Oye papi, te puedo hacer una pregunta íntima? —dijo Milena poniéndole ojitos.

—Me temo que no me va a gustar, pero me la harás igualmente —dijo el padre resignándose a su destino.

—¿Tú cuánto tardas en recargar? —preguntó Milena.

David no pudo más que reír ante la incómoda pregunta que le planteó su hija con un toque de misterio.

—¡Pero hija! ¡Que esto no es un revolver!

—¡Ya lo sé papá! Pero es simple curiosidad —dijo ella.

—Bueno hija, te seré sincero, acabo de cumplir cincuenta y un años y eso ya se nota en el tema sexual. Digamos que cuando eres joven puedes encadenar dos seguidos con una pequeña pausa pero ahora tendría suerte si consigo encadenar dos de un día para otro —le confesó sinceramente su padre.

—¡Oh vaya papi! ¿No pensé que fuese así? Entonces, ¿tu hoy ya no podrías…? —insinuó su hija con un tono interrogativo sin especificar más.

David la miró comprensivamente y tuvo que ser sincero de nuevo.

—Pues no lo sé hija, a lo mejor con suficiente estimulación tal vez si.

—¿Estimulación de qué tipo? —insistió ella.

—¡Ay hija, mira que te pones pesadita! Pues digamos que unas buenas tetas y una boca con gracia —dijo David para ver si acallaba su curiosidad.

—¡Oh, claro ya entiendo! Entonces si tuvieses a Blanca ahora en el cuarto y esta te la fuese a chupar, ¿te pondrías no?

—¡Ay hija, dicho así suena obsceno en tu boca! —dijo el padre escandalizado.

—¡Bueno papá es una forma de hablar!

—¡Sí, pero no me gusta oírte hablar así hija! Mejor contente a la hora de utilizar términos sexuales tan explícitos cuando hables con tu padre, ¿vale?

Milena le puso ojitos una vez más y admitió su parte de culpa…

—¡Está bien papi, prometo no volver a hacerlo! —dijo ella.

—¡Está bien hija, no pasa nada! —dijo él recuperando su sonrisa.

—Oye y, ¿siempre sacas tanta leche? —preguntó una vez más Milena incumpliendo su promesa apenas treinta segundos después de hacerla…

David de nuevo se sintió incómodo con aquella incómoda curiosidad de su hija.

—Bueno Milena, se acumula en los testículos supongo que tras varios días sin tener sexo y por eso cuando lo tengo pues lleno el preservativo —dijo su padre explícitamente.

—¡Oh claro, es muy lógico! —rio Milena.

—Oye, ahora te pregunto yo. ¿Cómo has acabado montándotelo con tu amiga?

—¡Vaya, ahora la incomodidad es mía…! —sonrió su hija.

Milena le contó cómo sucedió hasta que él llegó y David tuvo que admitir que la historia era excitante.

—¿Quieres follársela una vez más papá? Le puedo decir que venga mañana de nuevo a acabar el trabajo —le dijo su hija.

David la tuvo que mirar con complacencia y se tomó su tiempo para contestar, más que nada para no parecer demasiado desesperado. Y cuando la desesperada comenzó a ser su hija contestó…

—¡Bueno chica, me sacrificaré! —dijo él soltando una risotada.

—¡Ese es mi papi! Mañana vente a la misma hora y te la tendré calentita para ti —dijo su hija giñándole un ojo.

David la tenía a cuatro patas sobre la cama y la follaba desde atrás, mientras Milena permanecía sentada en una pequeña butaca con una pierna levantada sobre un reposa brazos y la otra en el suelo en una postura muy sexual mientras se acariciaba su sexo y contemplaba cómo su padre la follaba duro y la miraba.

—¡Vamos Nika, mi hija creo que te necesita! —le dijo él liberándola, sacándosela de su sexo.

—¡Oh papi, qué duro es follar con vosotros! ¡Me tenéis ya el coño escocido! —dijo Nika

arrodillándose frente a su amiga dispuesta a lamer su raja mientras el padre se colocaba a su espalda y volvía a ensartarle su sexo para follarla de nuevo a cuatro patas pero ahora sobre el suelo.

Milena gemía y ambos se miraban lascivamente mientras él la penetraba desde atrás.

—¡Para Nika! Mejor en la cama que estarás más cómoda —dijo su hija.

Entonces Milena se tumbó en la cama y le dijo que se pusiera en el sesenta y nueve sobre ella metiendo su cabecita entre las piernas y ordenándole que la follara con Don Pene. Su padre comprendió en ese momento lo que Milena buscaba.

La ensartó de nuevo con su poderosa erección desde atrás, su coño se abrió como la mantequilla ante un cuchillo caliente y su verga entró hasta el fondo, allí se detuvo y Milena comenzó a chuparle sus bolas desde abajo.

>>¡Oh qué cosquillas! —pensó su padre para sus adentros.

Luego retrocedió y la folló suavemente, para acto seguido sacarla y despistadamente dejar su glande sobre la cabeza de su hija bajo él, Milena entonces no se lo pensó, su boca se abrió y chuño su capuchón desde abajo.

David la tomó en su mano y la sujetó para que Milena se la chupase mejor. Luego la introdujo de nuevo en una impaciente Nika mientras esta follaba a su hija y le dio unas cuantas culadas más, para luego detenerse a que Milena le chupara las bolas de nuevo y una vez más sacó su verga dura y la sujetó introduciéndola en la boca de su hija allí abajo.

El padre sentía una especial excitación al hacer aquello que tanto deseaba su hija pero no se atrevía a mirar abajo para no cruzar sus miradas con ella. Así que de nuevo ensartó a Nika y la folló un poco más para sentir la lengua de su hija de nuevo en sus bolas.

Aquel juego secreto y perverso se prolongó hasta que David tuvo un zafio pensamiento y allí follando a aquella chica de blanca piel decidió que tras hacer que se corriese se correría en su culo quitándose el condón en el último segundo.

¡Y así lo hizo! Tras Nika correrse sacó su enorme pene y ante la mirada antónimo de Milena, que no sabía exactamente lo que pasaba se corrió en su culo y su espalda.

Milena no tardó mucho en averiguarlo, cuando sus manos se pringaron con la leche de su padre sobre la blanca piel de su amiga, divertida comenzó a esparcirla como si de aceite masaje se tratase y cuando su padre se separó de su grupa vio que su verga estaba sin condón y también tuvo un zafio pensamiento.

Entonces David sintió como la boca de su hija chupaba su prepucio tras correrse y saboreaba los restos de semen que se escondían en sus pliegues. Él intentó retirarlo, pero la mano de su hija agarró su erección menguante y se deleitó con las últimas gotas de semen en su boca, así que resignado la dejó chupar y apurar su blanco néctar sintiendo la fuerza con la que su boquita chupaba su glande tras correrse e ineludiblemente sintió un gran placer por esto, aunque se sintió culpable por dejarse hacer algo tan zafio como aquello por parte de Milena.

De esto no se enteró Nika, que yacía derrotada tras la corrida y el consiguiente orgasmo mientras Milena lamía su clítoris y su padre se la follaba con tremendas ganas.

La familiar pareja despidió a Nika en la puerta, aún sin vestirse, padre e hija desnudos le dijeron adiós y los tres se besaron.

—¡Sois increíbles! ¡De los mejores polvos que he tenido! —dijo Nika abrazándoles.

Luego ambos cerraron la puerta y su desnudez de repente fue algo avergonzante, así que Nika le preguntó a Milena si quería ducharse ella primero.

—¡Oh bueno, si quieres pasa tú! Yo tengo que acabar algo —dijo Milena con su mirada traviesa.

Así que David se dio una ducha rápida y cuando salió con su toalla anudada a la cintura para avisar a Milena que ya podía entrar, no pudo creer la visión de sus ojos.

—¡Oh papi, ya estoy a punto! —dijo ella muy espatarrada sobre el sofá follándose con Don Pene sin tapujos ante la atónita mirada de su padre.

—¿Oh Milena, en serio? —dijo su padre escandalizado.

—¡Sí papá antes me gustó mucho pero no me corrí! —dijo una traviesa hija–. ¿Me quieres ayudar un poco?

—No milena, creo que ya nos hemos ayudado mucho por hoy —dijo David escandalizado entrando al cuarto para vestirse cogiendo ropa del armario empotrado que ambos compartían.

Cuando salió al salón Milena ya estaba punto de tener su orgasmo así que se quedó atónito contemplando cómo su carita se torcía y torcía el gesto para comenzar a correrse mientras sus delgadas piernas temblaban y todo su pequeño cuerpo se unía al sensual baile de San Vito.

—¡Ay papi, me corro! —dijo Milena entre estertores.

La cara de David era todo un poema pero, lo cierto es que contempló su orgasmo entre la estupefacción y la curiosidad, siendo partícipe de cómo su hija se entregaba al goce y al disfrute en un particular mega orgasmo final.

Al terminar sacó a Don Pene de Doña Vagina y sonriente lo miró.

—¡Uy qué bien papi! ¡Ha sido de las mejores pajas que me ha hecho Don Pene! —dijo Milena.

—¿Ah si? —dijo divertido el padre ya vestido—. Anda y dúchate guarrilla que voy a abrir el balcón para ventilar el salón, que aquí huele a…

—¿A mi rico coñito? —dijo risueña Milena levantándose con garbo desnuda como una cervatilla pasando frente al león viejo y cansado para ducharse y quitarse el sudor y todos los jugos sexuales que su cuerpo exudó durante el coito y la posterior masturbación.

Secretamente David sintió una erección incipiente en su miembro palpitante y mientras la fierecilla se duchaba tuvo la idea de masturbarse también él, pero la vergüenza y el miedo le hicieron desistir hasta tener un momento de intimidad, tal vez al acostarse…

Sentía que estaban transitando un camino incógnito para ambos, peligroso y morboso a la vez y no quería dejarse llevar pues, ¡sabía que esa sería su mutua perdición!

Capítulo 12: Cena, sabadete y polvetes

¡El restaurante estaba muy bien! Milena miraba a su alrededor, cómo gente bien arreglada cenaba mientras ellos se dirigían a la mesa que les habían reservado.

La noticia llegó por sorpresa, días antes Blanca llamó a su padre y se lo propuso. David no es que se hubiese olvidado de ella, pero tras su polvazo en su cuarto había decidido ir más despacio con Blanca, a pesar de que se moría de ganas por volver a follarla.

A la cena acudiría además su hijo Borja, el cual aún no conocían, por lo que ambos querían causar buena impresión a la familia amiga y se habían vestido para la ocasión, llegando con tiempo al restaurante donde su padre había hecho una reserva.

Dado lo ajustado de su economía, David miró nervioso la carta mientras esperaban…

—¿Qué van a tomar mientras esperan? —dijo el que sería su camarero esa noche.

—¡Oh, yo tomaré cerveza! —dijo el padre.

—¡Yo también! —dijo Milena.

—¿Cerveza? —preguntó David ante la mirada angelical de su hija.

—Bueno papá, luego puedo tomar una cola si te parece pero una cervecita ahora estaría bien —dijo Milena.

—Está bien, que sean dos cervezas —intervino el padre ante el camarero que tomó nota y se retiró.

En el impasse llegaron la madre y el hijo, ambos muy elegantes cuando les vieron en la puerta, pero había algo que no les cuadró a ninguno de los dos.

Cuando se aproximaron guiados por el camarero y se saludaron, primero Blanca besó a David y luego esta a Milena y les presentó a su acompañante.

—Bueno ella es Lucía, mi hija.

El padre dio dos besos a su hija y divertido hizo un comentario jocoso.

—¡No me habías comentado que también tenías una hija!

Ante su sorpresa madre e hija intercambiaron una mirada de reproche.

—Lo sé David, es que para mí sigue siendo mi hijo y ni me acordaba que no te lo había dicho, bueno es que Lucía comenzó su transición hará cosa de un año.

David hubiese querido que la tierra se lo tragase en ese mismo momento.

—¡Oh vaya, no pasa nada! Ella es Milena, mi hija —dijo David para salir del apuro.

—Vaya mamá, qué desconsiderada por tu parte —dijo Lucía dando dos besos a una divertida Milena.

—¿Entonces tú antes eras…? —dijo Milena poco diplomáticamente.

—¡No antes ya era yo, pero ahora soy más yo! —dijo Lucía sonriéndole sin tomarse a mal su pregunta.

—¡Oh lo siento chica, es que nunca he conocido a una mujer trans! —asintió Milena.

—¡Tranquila igual sí pero algunas no lo dicen abiertamente! —dijo Lucía.

Ante la incómoda presentación el camarero les interrumpió y les pidió bebidas a los nuevos asistentes. Una vez se retiró ya estaban todos sentados, padre junto a hija y madre junto a hija, de forma que en la coqueta mesa a su vez David estaba junto a Blanca y Milena junto a Lucía.

Un poco más tarde pidieron sus platos y poco a poco el ambiente se fue apaciguando, volviendo las aguas a su cauce y la conversación animándose.

Resultó que Lucía iba a la misma universidad que Milena e igual se habían cruzado por el campus y ni se habían conocido. Ambas estuvieron encantadas con esta grata sorpresa y prometieron quedar para comer y conocerse mejor, pues Milena no tenía apenas amigas en la ciudad desde que se instaló a vivir con su padre.

Se hicieron confesiones vitales mientras cenaban y hablaron de sus respectivos ex, lo cierto es que ambas hijas lo llevaban mejor que los padres y lo habían normalizado.

Cuando terminaron de cenar, era como si se conocieran desde hacía años y Blanca y David convinieron en lo bien que se habían caído “sus chicas”. Así que tras los postres Blanca les llevó a una sala de baile, “un antro de carrozas”, según lo definió su hija pero esta aceptó ir con ellos y allí tanto ellas como ellos bailaron y luego pidieron unas copas para sentarse en una esquina del local.

—Oye Lucía, tengo que ir al baño, pero no me gusta ir sola, ¿te importaría acompañarme?

—¡Claro que no chica vamos las dos! —dijo Lucía.

Así que tras esperar un rato en la cola que, ineludiblemente había en el baño, mientras intercambiaban confesiones, accedieron al mismo váter juntas. Allí Milena se bajó sus pantis y su tanga e hizo un pis aéreo sin que su culito tocase la taza.

—¿Quieres pañuelos de papel? —preguntó solicita su nueva a miga.

—¡Oh sí gracias! —dijo ella tras escurrir su pipí en el váter.

Mientras se secaba con el pañuelo de papel Lucía la miraba con curiosidad.

—¡Qué bonita eres! —exclamó Lucía mirando sus ingles.

—¡Oh gracias, he estrenado unas ingles brasileñas! Mi padre en principio no quería que me las hiciera pero al final me acompañó al salón de belleza y pasó la tarjeta —se jactó ella.

—¡Oh pues te han quedado muy bien! Tienes la piel de melocotón niña —dijo Lucía permitiéndose acariciar lo más íntimo de ella.

—¡Oh gracias! —replicó su propietaria.

—Ahora me temo que yo también tengo que sacar mi agüita amarilla, ¿te escandalizas si lo hago en plan machote?

—¡Oh no claro adelante! —dijo un tanto cortada ella.

Entonces Lucía ocupó su lugar y levantándose el vestido se bajó los pantis y el tanga como antes hiciera su nueva amiga y sacando su herramienta se dispuso a hacerlo desde arriba.

—¡Oh qué depilado lo tienes! —dijo Milena siendo indiscreta y mirando su miembro.

—Sí, a mí también me gusta hacerme las brasileñas —rio Lucía y ambas soltaron unas risitas cómplices.

Escurriendo ya el miembro Milena no paraba de mirar su herramienta.

—¿Te lo piensas quitar? —le preguntó curiosa.

—¡Oh en absoluto, me da mucho gustito! —rio Lucía.

—¡Oh claro, claro! Perdona si parezco estúpida preguntando cosas así —añadió Milena avergonzada.

—¡Tranquila, me pasa todo el tiempo! Prefiero a las que son sinceras e inocentes y preguntan como tú a las que miran y te critican por detrás.

—¡Qué zorrones! —dijo Milena mientras ambas volvían a reír.

Lucía también limpió su miembro con pañuelos de papel y cuando ambas hubieron terminado le hizo una última pregunta.

—¿Te gustaría tocarlo?

—¿Tocarlo, yo? —dijo Milena sintiéndose avergonzada.

—¡Sí, no es de látex y está muy suave! Veo como me miras y te confieso que me gustaría que me lo acariciases —le dijo Lucía.

Entonces esta la abrazó y besó sus labios, algo que sorprendió a Milena por segunda vez en lo que iba de mes, una nueva “chica” se interesaba por sus labios y además le acariciaba los pechos.

—¡Qué dulce eres chica! —le dijo Lucía tras separarse.

—¡Oh Lucía, yo no sabía que te gustaban las chicas!

—Me gusta todo Milena, los hombres también, soy así qué le voy a hacer.

Entonces Milena cogió su miembro ya duro y se lo acarició masturbándoselo con la mano hacia ella. Lucía apretó su pelvis contra la suya y ambas chicas se besaron apasionadamente. Lucía giró a Milena y tirando de sus pantis volvió a descubrir su blanco culito y apuntando con su dura erección se la insertó en su rajita desde atrás.

—¡Oh Lucía, qué me haces! —dijo Milena inocentemente.

—Darte un poco de caña, me encanta cuando os hacéis las sorprendidas cuando os follo así.

Milena se inclinó y la dura vara de Lucía la atravesó hasta las entrañas.

—¡Oh Lucía, qué gorda la tienes! —dijo Milena mientras Lucía la penetraba con ganas dándole sonoras culadas en aquél váter.

—¡Eh, a follar a otra parte “tortilleras”! —dijo una voz afuera aporreando la puerta del servicio.

Entonces Lucía y Milena comprendieron que para no ser linchadas lo mejor era abandonarlo en aquel punto, así que se separaron y cada una se subió su tanga y sus pantis.

Milena observó que Lucía se giraba su pene para colocarlo hacia atrás y este detalle llamó su atención poderosamente pues, —así lo ocultaba—pensó para sí misma.

Salieron con las cabezas gachas sin mirar al resto de féminas que esperaban para bajarse las bragas y volvieron a la pista, donde sus padres ya bailaban lento y agarrados.

En un nuevo giro de guion Lucía tomó prestado a su padre y lo apartó de su madre, de forma que Blanca cogió a Milena para bailar, como solo dos mujeres pueden hacer sin que las miren de reojo.

—¡Oh papi, he pensado que tendríamos que conocernos! —dijo Lucía a David de repente.

—¡Oh claro Lucía! —dijo David sonrojándose.

—Verás es que he observado cómo me miras y esa mirada me inquieta porque, mi madre me tiene prohibido follarme a sus novios, ¿sabes?

—¿Cómo dices? —preguntó David sin comprender.

—¡Vamos David, no te hagas el tonto, me llevas mirando las tetas desde la cena y te he pillado observándome más de una vez! Bien, pues ahora me tienes a tiro, tócame y comprueba que soy de carne y hueso.

—¡Oh Lucía cuánto lo siento! —dijo David disculpándose.

—¡No, no lo sientes! A mí también me gustas papi, yo no tengo problemas en admitirlo

Dijo ella apretando su culo contra su pelvis de forma que David se sintió incómodo y miró a un lado y a otro por si su madre los observaba.

—¡Por cierto, tienes una hijita preciosa David y muy simpática! —le dijo Lucía mientras bailaban muy pegados.

—¡Gracias Lucía! En serio, disculpa si te he mirado mal esta noche.

—¡No me has mirado mal papi! Me excita que me mires a mí y también a mi madre, me pone cachonda —le dijo mordisqueándole una oreja de forma muy caliente.

—¡Oh Lucía me haces cosquillas! —dijo David abochornado.

—¡Vamos papi tócame! Que no soy de piedra —dijo una vez más Lucía achuchándolo.

Y en ese momento David tocó su culo y notó lo prieto que lo tenía. También, disimuladamente tocó sus pechos y comprobó lo duros que los tenía al tacto… y Lucía también tocó su miembro comprobando que no sólo ella tenía cosas duras aquella noche.

De nuevo cambiaron de parejas y ahora Lucía se fue con su madre y devolvió a Milena a

su padre. De forma que estos se sonrieron y bailaron juntos en aquel nuevo sensual baile de carrozas, como ya lo había llamado acertadamente Lucía.

—Papá, ¿sabes qué? ¡Lucía me ha enseñado su miembro en el baño! —le dijo escandalizada.

—¿En serio? Ya somos dos a mí me lo ha pegado al cuerpo y me ha tocado el mío —le confesó su padre más escandalizado aún.

—¡En serio! —dijo ahora Lucía escandalizada otra vez—. Jo papá, esta noche vas a tener que elegir agujero —rio su hija.

—¡Vamos no digas tonterías niña!

—¡Que sí papá! Lucía está como desatada es un volcán caliente a punto de estallar —le advirtió Milena.

Se sentaron tras un rato de baile, cansados y sedientos a tomar sus bebidas para refrescarse. El padre junto a Blanca y la hija junto a Lucía, ambas parejas estaban muy acarameladas en lo que parecía anticipar una familia bien avenida.

Blanca besó a David y este le preguntó si eso no importaría a Lucía.

—¡No lo creo! —dijo Blanca señalando a las chicas que también se besaban ante el pasmo del padre.

—¡Joder, no te escandalizas! —dijo el padre.

—¡Qué va David, mi hija es así y si ella es feliz yo estoy feliz! —le confesó Blanca metiéndole la lengua y no solo la lengua hasta el gaznate.

Capítulo 13: En tu casa o en la mía

Como la cosa estaba muy, muy caliente. Blanca decidió que era hora de buscar el hogar, por lo que salieron del local en una fresca madrugada y se montaron en el coche de ella. El padre fue de copiloto y las hijas en el asiento de atrás.

Mientras discurrían por las calles de una ciudad desierta, Blanca iba metiendo las marchas y tocando la otra palanca, la de David, ¡qué dura se la ponía aquella mujer! Mientras tanto en el asiento de atrás, las chicas seguían a lo suyo.

Lucía acariciaba los pechos de Milena por encima del vestido y le comía la boca para distraerse mientras tanto. Ella palpaba su dura polla bajo el panti, mientras Lucía se zambullía en los muslos de ella, acariciando su chochito por encima del panti también. De pronto Lucía decidió que era hora de pasar a cosas más serias y sacando su dura estaca se la ofreció a la chica, cogiéndola por el cuello y literalmente tirando de ella para que se la chupase.

Milena tenía un pequeño dilema, chupar delante de su padre y la madre de Lucía o permanecer recatada, ¡esa era la cuestión! Pero Lucía no cedía en su empeño de que se la chupara así que finalmente la que cedió fue Milena quien acabó tragándose la enorme vara de su nueva y sorprendente amiga.

Mientras tanto la conductora por el retrovisor no se perdía detalle de la caliente escena, por lo que en la siguiente parada del semáforo aprovechó para sacar la estaca paterna e imitar a Milena, inclinándose y chupando la vara de su padre.

David, al igual que su hija se movió inquieto en su asiento, pensando que Milena se escandalizaría, pero ajeno a lo que esta hacía en el asiento trasero, el escandalizado fue él cuando se giró de soslayo y vio a su hija chupando aquello que Lucía ocultaba como un oscuro secreto.

Resignado se dejó chupar por aquella mujer mientras su hija chupaba otro de la hija de Lucía, sin duda una familia muy particular y unida, ¡de eso no cabía duda!

El pito del coche trasero les alertó de que ya era hora de continuar la marcha y así Lucía también liberó a la pequeña Milena que chupó bien su verga erecta. A cambio ahora ella, le abrió el vestido y chupó de sus pechos para placer de la hija de David.

El camino se hizo eterno pues las ganas eran muchas y la paciencia poca.

Finalmente entraron al garaje y se recompusieron para salir del coche, aunque todos sabían lo que había.

—¡Bueno subamos! —dijo la madre cerrando el vehículo tras salir de él admirando las erecciones de David y su hija allí presentes, ante una colorada hijita como Milena que divertida también era consciente del espectáculo de machos desatados.

Los cuatro en el pequeño ascensor estaban un poco apretados, sus cuerpos palpitaban al ritmo de sus corazones, aceleradamente la excitación sexual corría cuando la sorpresa la protagonizó Lucía, quien echó mano a la dura estaca del David quien, sorprendido, se sintió incómodo por el toqueteo.

Entraron al salón de un coqueto piso, y allí Blanca les invitó a ponerse cómodos.

—Necesito ir al baño —dijo Blanca.

—Yo también mamá —dijo Lucía.

—Estupendo cariño ven conmigo, podéis serviros una copa David, hay hielo en el frigorífico en la cocina —añadió su anfitriona.

Cuando se quedaron solos, padre e hija estaban sentados en el sofá y aprovecharon para tener una conversación íntima.

—¡Jo papá, qué familia! ¿No? Lucía ha insistido en que se lo hiciera allí mismo delante de vosotros y me ha dado mucha vergüenza, la verdad.

—A mí también hija, cuando la madre se ha puesto a hacerme otra mamada delante de vosotros, ahí es cuando os he visto hija, ¡antes no me había dado ni cuenta! —concluyó el padre.

—¡Ya te digo! Al ver a la madre me he escandalizado también, ¡qué familia tan liberal como tú dices! ¿Y ahora qué?

—Bueno ahora a ver con qué nos sorprenden hija, tú no te avergüences de nada hija, después de todo no es la primera vez que hacemos algo sexual juntos, ¿verdad? —le dijo el padre guiñándole un ojo.

Tras su pequeño intercambio de confesiones madre e hija volvieron del baño pero luciendo un aspecto diferente. Se habían puesto dos camisones muy sensuales, bajo los cuales únicamente llevaban ropa interior, dos tangas para ser más exactos.

Sus pechos voluptuosos se intuía bajo la tela semitransparente y sus pezones duros como rocas apuntalaban la tela de raso como dos clavos puntiagudos que amenazaban con atravesarla. David especialmente se fijó en las enormes tetas de blanca pero también echó un

ojo a los pechos como cocos de su hija Lucía.

—¡Vaya! ¿Aún no os habéis servido nada? ¿Qué queréis? —dijo solícita la voluptuosa madre.

—Queremos ir al baño también, y respecto a la bebida lo que tú tomes cariño —dijo su padre para sorpresa de la hija.

—¡Estupendo, estáis en vuestra casa! He dejado dos albornoces limpios en el toallero por si queréis ducharos —dijo Blanca.

Accedieron al baño por un pequeño pasillo, frente a este estaba el dormitorio marital, detalle que no pasó desapercibido para ninguno de ellos. Entraron y primero pasó Milena al váter para hacer un pis.

Por extraño que parezca era la primera vez que compartían baño padre e hija, así que se les hacía raro escuchar el chorrito caer en el agua. Luego Milena formó una bola de papel y entonces David apreció el resultado de las ingles brasileñas en las que tanto le había insistido en los días previos.

Parecía un chochito de niña, más que de mujer adulta, pues estaba tan depilado y terso que tenía un aspecto más de pubertad.

—¿Te gusta? —preguntó Milena descubriéndolo.

—¡Oh hija, sí ha quedado bonito! —dijo un sorprendido padre.

—A mí me gusta mucho, ha quedado tan bonito como el de Nika —dijo su hija acariciándoselo sin tapujos frente a David.

—¡Claro hija! —dijo David—. Me permites ahora a mi —añadió.

—¡Oh claro papi adelante! ¡Haz tu pis!

Intercambiaron posiciones, de forma que Milena se lavó las manos y ahora David pasó al baño.

Indiscreta, observó cómo su padre cogía su miembro y hacía su pis. Le pareció algo gracioso ver como su pitorro soltaba su chorro, así que sonrió para sí misma.

—¡Qué graciosos parecéis los hombres haciendo pis! —exclamó ella divertida.

—¿En serio te gusta ver algo así? —preguntó un sorprendido padre.

—¡Sí, es gracioso y excitante papi!

—Creo que no estaría de más que nos diésemos una ducha como ha sugerido Blanca, ¿no?

—¡Oh sí, estoy sudada y creo que ellas nos quieren limpitos para follar! —dijo Milena ante un escandalizado padre.

Así que Milena se desnudó y David esperó pacientemente a que se lavara. También era la primera vez que se duchaban juntos así que la situación resultó un poco incómoda pues, aunque habían follado juntos a Nika, el estar solos y desnudos en una habitación lo hacía diferente.

Luego pasó David y desnudo acaparó la atención de Milena que vio cómo le caía su miembro morcillón entre los muslos mientras se ponía su albornoz.

—¡Oh papá qué larga la tienes! —dijo Milena escandalizada.

—Bueno hija, no está mal, ¿eh?

—Es la primera vez que te la veo así blandita —dijo Milena divertida.

—Pues está así todo el tiempo —dijo David sin darle mayor importancia.

Duchados ambos salieron del baño con sus albornoces blancos, sintiéndose algo raros, pero frescos y limpios. Preguntándose acerca de las sorpresas que les depararían la caliente pareja de madre e hija.

—¡Oh os habéis duchado, estupendo! —les apremió Blanca.

Se sentaron en el salón, donde Blanca y Lucía ya les habían preparado un par de bebidas. Blanca le pidió a David que se sentara a su izquierda, mientras que Milena se sentó a la derecha de Lucía, estando la madre y la hija sentadas una al lado de la otra. Estaban un poco apretados en el tresillo, pero no les importó.

En ese momento Lucía sacó un pequeño botecito de unos polvos blancos como el talco.

—¿Queréis probar esto? —les preguntó.

—¡Oh Lucía! ¿Qué van a pensar nuestros invitados si nada más conocernos les ofreces

—¿Coca? ¡Yo quiero probarla! —dijo una animada Milena—. ¿Me dejas papi?

Ahora la responsabilidad recaía en David, quien no ocultó su curiosidad por probar

aquello.

—Bueno hija supongo que por probar no se pierde nada —dijo Milena.

Así que Lucía hizo de maestra de ceremonias y cortó los polvos formando cuatro unas rayas en la mesita de cristal que estaba frente a ellos. Acto seguido les mostró como se hacía cortando una pajita en cuatro partes, tomando una y esnifando su raya arrodillándose frente a los tres.

David se fijó en su tanga, un detalle sin importancia de no ser porque sabía que Lucía ocultaba allí su miembro y esto le llamó la atención.

—¡Ahora yo! —dijo la hija.

Así que Milena probó su primera raya y tras esto sintió cómo le brotaban lágrimas ante las risas de los asistentes. Sorbiendo por la nariz no muy decorosamente.

Finalmente probó David y tras tomarla se encontró con los labios de Blanca que morrearon su boca calientemente.

—¡Oh los abuelos se calientan ya! —dijo Lucía divertida girándose y besando a Milena en la boca también.

Muy acaramelados, Blanca tomó su raya mientras movía graciosamente su trasero cuando su hija le dio una palmada en su culo.

—¡Mira que culo papi! ¿Te gusta verdad? —dijo ante las risas de los asistentes—. Vamos tócala, a ella le encanta su culo —añadió.

David tocó calientemente el culo de blanca y mientras esta sonreía y se giraba a gatas para encontrarse con su pantalón, desabrocharlo y extraer su dura estaca.

—Gatita quiere algo de papá —dijo Blanca simulando ser eso, una gatita en celo.

Se acercó gateando a David y abriendo su albornoz blanco descubrió su dura estaca y se tragó su verga ante la sorpresa de Milena. Lo hizo con una maestría envidiable que a la chica le llamó la atención pero se vio sorprendida cuando Lucía se puso entre sus piernas y tirando de sus pantis la dejó desnuda de cintura para abajo, comenzando a lamerle su rajita depilada.

—Vamos a enseñarles a esta familia lo que sabemos hacer mamá —dijo Lucía poniéndose de rodillas y abriendo las piernas a la chica comenzando a lamer su rajita sin miramientos.

—¡Oh no tan fuerte Lucía! —dijo Milena sorprendida por su ímpetu lamedor.

Así, padre e hija se vieron sorprendidos por la exuberante sexualidad que mostraban sus amigas y se dejaron lamer y chupar cuanto estas quisieron. Mientras se dejaban hacer, se miraron y entre los efluvios del placer que les provocaban de alguna forma conectaron.

Acalorada Blanca se levantó y quitándose el camisón echó algo de coca en sus tetas y luego pidió a David que se las chupara.

Este lo hizo de forma muy caliente ante la mirada de sorpresa de su hija. Luego Lucía hizo la imitó pero esta vez la coca la puso en su largo miembro ofreciéndoselo a la boquita anonadada de Milena y se la metió en ella sin compasión.

Milena tragó lo que pudo y casi sintió arcadas, pero tuvo que admitir que estaba muy cachonda.

David sentó a blanca y esta abrió sus carnosos muslos ofreciendo su jugoso sexo a la polla dura de este, la agarró con fuerza y la insertó en su sexo ante la estupefacción de Milena que lo veía tan desatado follando a Blanca que se sorprendió.

Lucía ahora hizo lo mismo con ella abrió sus piernas y coló su dura polla tras chuparla en su chochito, Milena se quejó y suspiró pero el placer que la inundó cuando Lucía se puso en marcha follándola con las mismas ganas con las que su padre follaba a su madre, la trastornaron y se entregó al goce y al disfrute sin tapujos.

Cambiaron las tornas, ahora blanca sentó a David en el sofá y como una diosa griega se sentó de espaldas clavándose su polla en el mismo acto, sujetándose con sus manos fue subiendo y bajando, ensartándose su coño con la dura estaca de David.

Milena la imitó y ahora se dejó ensartar por Lucía con su polla mientras se arqueaba hacia atrás. Milena gozaba mucho de aquel sexo descarnada, desmedido y salvaje que está teniendo junto a su padre. ¿Quién le iba a decir que podría sentir tanto placer compartiendo folladas con su padre?

La sorpresa la dio de nuevo Lucía que pidiéndole cambio a su madre se preparó y ante un atónito David.

—Ahora es mi turno mamá, ¡yo también quiero gozar de esa polla de David! —dijo ante la sorpresa de los presentes.

—¡Oh Lucía, si a David no le importa lo compartiré contigo! ¿Quieres follarte a mi hija David? —le preguntó girándose.

David estaba superado por los acontecimientos así que lo confirmó dando la callada por

respuesta.

Así que Lucía se lubricó su ojal y se sentó sobre su verga muy despacio, tal como hizo su madre de espaldas para clavársela hasta el fondo de su culo.

La madre y la hija fueron testigos del el espectáculo cuando Lucía comenzó a subir y bajar de espaldas a David dejándose follar el culo mientras su miembro subía y bajaba libre entre sus piernas.

El espectáculo realmente era excitante, Milena se sentía muy caliente al ver follar a Lucía y su padre, así que comenzó a masturbarse allí mismo.

—¡Buena idea! —dijo Blanca sentándose a su lado—. Por cierto tienes un chochito precioso hija —añadió.

—¡Gracias! Tus tetas también son preciosas —dijo Milena para devolverle el cumplido.

—¡Me encantan mis tetas! —rio Blanca—. ¡Y a tu padre también! —añadió soltando una carcajada.

Mientras tanto los amantes a su lado seguían follando y ahora Lucía se giró y se sentó de nuevo sobre la polla de David, quien, teniéndola en frente le apretó sus duras testas y se las chupó mientras Lucía subía y bajaba machacándole los huevos.

—¡Ven mi niña tengo una idea! —le dijo Blanca a Milena.

La sentó en sus muslos y abriendo sus piernas en uve, puso en contacto sus sexos, como si estuviesen follando. El frote sorprendió a Milena y tuvo que admitir que le gustó esta idea lésbica de la que tal vez sería su madrastra en un cercano futuro.

—¡Oh qué chochito tan delicioso tienes Milena! ¿Te gusta el roce con el mío?

—¡Oh sí Blanca, es delicioso! —dijo Milena pellizcando sus enormes tetas.

—¡Oh sí mi niña, pellízcamelas! —dijo Blanca mientras mordisqueaba sus pequeñas tetitas.

Las sorprendieron Lucía y David que habían decidido volver con sus chochitos y separándolas sin compasión ante la tierna escena lésbica las pusieron a cuatro patas sobre el sofá y decidieron que era hora de que también probase las mieles del sexo anal, para lo que antes les clavaron sus lenguas en sus culos y lamieron su almizcle para dilatar sus ojales y así poder afrontar el siguiente paso.

Milena daba gritos de dolor mientras Lucía dilataba con su polla su pequeño culo mientras que Blanca daba alaridos de placer incitándolo a follarla por su ajustado ojal, dando a entender que no era la primera vez que la follaban por ahí.

—¡Oh sí David, fóllame duro! —y David duro la folló.

Los gemidos y alaridos se confundían mientras Blanca y Milena eran folladas analmente por dos gruesas pollas, ansiosas de correrse en sus culos.

Blanca se corrió por todo lo alto con la follada anal que el propinó David, pero éste no quiso terminar en su culo, en su lugar sorprendió a Lucía desde atrás, clavándosela cuando su madre se corrió y así, el padre y la hija formaron un familiar tren de sexo y perversión mientras él se la metía Lucía y esta se la insertaba también analmente a Milena.

Ahora sí, David gruñó, y Lucía con él, cada uno regó el culo de la otra y disfrutaron de placenteros orgasmos en la estrechez del culo del otro.

Derrotados se separaron, rompiendo la cadena y quedaron sentados en el sofá donde una acalorada madre se refrescaba tras la intensa follada dando un trago a su bebida.

—¡Vaya orgía chicos! —dijo Blanca—.

—Si esto es el principio no me quiero perder el final —dijo David mientras tomaba un sorbo refrescante.

—El papi y la hija no follan mal —añadió Lucía satisfecha—. Creo que nos llevaremos bien.

—A mí me tenéis que dar un respiro que apenas era virgen hace unos meses y no me veo capaz de seguiros —finalizó Milena despertando las sonrisas de todos.

Epílogo

Como era ya muy tarde pidieron un taxi y padre e hija se volvieron a su casa a descansar tras la descomunal orgía que habían disfrutado con su nueva familia. Milena estaba cansada así que se durmió abrazada a su padre en la parte de atrás de aquel taxi. Derrotada apenas tuvo fuerzas para sostenerse así que David la ayudó para llegar al portal.

Luego subieron en el ascensor y cuando llegaron a casa la condujo a su cuarto para acostarla.

—Papá, duerme conmigo esta noche, esta cama es suficientemente grande para los dos y así no tendrás que ponerte a abrir el sofá y hacerte la cama —le dijo perezosamente.

Tenía razón Milena en lo que le dijo, era un rollo tener que montar la cama cada noche abriendo aquel sofá, así que David le hizo caso y durmieron por primera vez juntos hasta bien entrado el día siguiente.

Serían como las tres de la tarde cuando hambrientos despertaron. Estaban gozosos por la noche de lujuria que habían disfrutado, así que se levantaron y aunque no tocaba se prepararon tostadas con mantequilla y café.

—¡Vaya noche, eh papá! —dijo Milena cuando ya habían saciado parte de su hambre.

—¡Sí hija, fue inolvidable! —asintió David.

—¡Me encantó verte follar con Lucía! —le confesó Milena.

—Pues, ¡tú escena con Blanca fue muy caliente también hija! —dijo el padre.

—¡Lo que no me gustó mucho fue el final con vosotros follándome el culo! —protestó Milena.

—¿Y eso por qué?

—El culo es demasiado duro para mí, me dolía mucho así que no me corrí —le confesó su hija.

—¡Oh vaya hija! Entonces, ¿por qué no lo dijiste?

—Es que era extraño, porque en aquel dolor también sentí placer, fue muy raro papá —dijo Milena.

—¿Ah sí? Bueno eso a veces pasa Milena. Yo he de confesar que nunca había follado a una mujer trans, pero Lucía me pareció de lo más caliente así que no dudé en follarla y terminar

en su culo —declaró su padre.

—¡Hum papá, ese recuerdo es muy caliente aún! ¿Te gustó cómo Blanca me hacía las tijeras? —le preguntó su hija rememorando ese caliente recuerdo en su mente.

—¡Oh sí, estuvo muy caliente hija! —le confesó su padre.

—Te confieso que me gusta mucho verte follar con otras mujeres papá, la tienes tan gorda como el Sr. Don Pene.

—Pues a mí también me gusta verte follar con otras mujeres —le confesó su padre entre risas.

—Pues creo que con Nika, Lucía y Blanca nos vamos a hartar de vernos follar con ellas —sonrió Lucía.

Terminaron de desayunar y decidieron salir a dar un paseo, el sol ya caía por el horizonte pues, habían pasado la mayor parte del día durmiendo ya que llegaron al alba a casa.

Sentados junto a un estanque recordaron los calientes momentos que habían vivido en las últimas semanas y ya de vuelta a casa, con las farolas encendidas se dispusieron a cenar algo frugalmente y acostarse.

—¿Te quieres venir a mi cama papi? —preguntó Milena.

—¿No te importa dormir conmigo hija?

—¡Qué va, así estoy más calentita! —dijo ella risueña.

Así que David la complació y aceptó.

Tras lavarse los dientes juntos en el baño, con sus pijamas puestos, padre e hija se dispusieron a meterse en la cama.

—¿Sabes algo que sí me gustó mucho? —dijo Milena.

—¿Qué hija?

—¡Que me coman el culo! —dijo ella señalando su pijama de pantalón corto.

—¿En serio? —preguntó su padre.

—¡En serio papi! ¿Quieres comerme mi culito hoy? —dijo melosa poniéndose de rodillas en la cama y moviendo graciosamente su culito a uno y otro lado.

—¿En serio Milena?

—¡En serio! —dijo ella atreviéndose a deslizar su pijama y sus braguitas descubriendo su culito blanco y redondito para sorpresa de su padre.

Era raro, habían follado tanto juntos que en aquel momento David pensó si era hora de dar ya ese paso. Notó lo juguetona que estaba su hija y dudó si seguirle el juego o pararle los pies pero ella insistió.

—¡Vamos papi, cómeme el culo! —le dijo incorporándose y tirando de su cabeza en dirección a la parte baja de su espalda.

Entonces David se decidió a sacar su lengua y lamer el espacio entre sus cachetes, rozando levemente su cochito, pasando después por su ajustado ojal. Luego la pasó otra vez un poco más intensamente y una tercera vez en la que ya abrió su concha con su lengua y despertó sus jugos lamiendo hasta su ojal de abajo a arriba.

—¡Oh así papi, cómo me gusta! —gimió Milena aferrándose a su cabeza en su culo mientras miraba hacia atrás contorsionándose.

Milena gozó de su comida de culo y no sólo el culo le comió, le comió los jugos de su rajita a cuatro patas, con su culito muy expuesto.

Desatada la hija se revolvió y tirando de su pijama descubrió su hermosa verga tragándosela al instante con una sonrisa en su cara. La chupó con intensidad y lujuria mientras David la miraba desde arriba. ¡La comía de maravilla!

—¡Papi, quiero probar de nuevo a follar por el culo! ¿Me follas por favor? —le rogó de nuevo muy caliente girándose y ofreciéndole su blanco culito.

Entonces David se puso sobre la cama a horcajadas bajó su verga y apretándola contra su ojal lo fue desflorando muy lentamente.

—¡Ay papi, qué gorda la tienes!

—¿Te duele, quieres que pare? —preguntó su padre alarmado.

—¡No papi, quiero que sigas, que sigas hasta romperme el culo!

Así, con su carita pegada a las sábanas y su culo apuntando al cielo, Milena se dejó penetrar analmente por David, sintiendo una mezcla de dolor y placer adictivo del que no quería salir.

David la folló muy despacio, sin metérsela toda, para que ella se fuese acostumbrando y de vez en cuando la sacaba y lamía su culito mientras la follaba con sus dedos en su chochito

depilado, lo cual era delicioso para ella. Hasta que consiguió que se corriera y sacándola de su ajustado ojal, vio como su negro agujero pulsaba al ritmo de sus contracciones y meneándosela frenéticamente se corrió y vio como su culito se comió su semen mientras pulsaba con los restos finales de su gran orgasmo.

—¡Ay papi, qué daño me has hecho! ¡Y qué gran orgasmo he tenido! —dijo Milena condensando en aquellas dos frases un excitante y sexual dilema.

Amorosamente Milena se giró y tomando la verga ya flácida de su papi la chupó, como cuando folló con Nika y secretamente saboreó su semen al final. Le supo a gloria como aquel día y la chupó de nuevo degustando su semen mezclado con su almizcle.

Una noche más durmieron juntos y se dieron cuenta de que ya nunca más volverían a estar solos.

Guía de personajes

Milena: No hacen falta descripciones.

David: Padre de Milena, en plena crisis de los cuarenta está soltero y se tiene que contentar con encuentros esporádicos con putas, bien en real o en virtual a través de web cams online.

Marcus: Novio grande de Milena, casi le dobla en estatura y corpulencia.

Blanca: Taxista que los lleva a urgencias. Mujer madura, grandes pechos, pelo largo y moreno, gran culo. Simpática y habladora.

Nika: Amiga de Milena, albina, rubia de pelo casi blanco. Lleva trenzas lo cual le da un aspecto infantil y juguetón. De cuerpo menudo como Milena se acaban de conocer en la universidad y desde el primer momento han conectado. ¡Pronto se harán muy buenas amigas!

Lucía: Hijo de Blanca, casi de la misma edad que Milena. Lucía es una mujer trans que ha hecho la transición apenas hace un año y medio a la que Blanca aún considera su hijo pues, no se termina de acostumbrar al cambio y a veces se refiere a él en masculino cuando habla de él ante otros.